Teléfono 531. **EL HERALDO DE MADRID** Teléfono 531.

25 ejemplares, 50 céntimos. DIARIO INDEPENDIENTE Número suelto, 5 céntimos.

Año I

SUSCRIPCIÓN (Pago adelantado).
Madrid: Un mes, una peseta.—Provincias: Trimestre, 5 pesetas.—Antillas españolas y naciones convenidas, 10 pesetas.—Portugal: Trimestre, 8 pesetas.—En los demás países: Trimestre, 15.
La correspondencia al Director.—No se devuelven originales.

ADMINISTRADOR: DON MARIANO DUEÑAS GÓMEZ
Martes 4 de Noviembre de 1890.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.
Diez céntimos línea en cuarta plana. Se reciben hasta las cinco de la tarde en la Administración, San Bernardo, 11, y en el Almacén de papel de los Sres. Gallego y C.ª, Cor. San Jerónimo, 2.

Núm. 7

MEMORIAS DE UN EMPRESARIO

EXPLICACIÓN PRELIMINAR

Al lector.

No sé á punto fijo cuando fué: quizás hará de esto cinco años.

Estábamos en el campo, á la sombra de unos chopos, tendidos sobre la hierba. El Jarama se deslizaba á nuestros pies monótono y triste; hacia mucho calor, los pájaros habían enmudecido y las cigarras entonaban su himno al sol.

Se habló de todo, de teatros, de política, de hombres, de mujeres. Felipe y yo charlábamos por los codos. El lugar era apacible, tranquilo, perfumado, fresco: hartos de cazar, aquel sotillo nos pareció un óasis.

De pronto la narración de Felipe se hizo triste; se había quitado los lentes, y su mirada de miope vagaba sin fijeza por ese encaje milagroso que forman las hojas de los árboles.

—Si vieras—me dijo—qué negra tengo el alma, y qué desengañado estoy de la vida...

—¿De veras?—le interrumpí.

—Ya lo creo. Cuando tantas veces digo maldita sea mi suerte! es porque, créemelo, tengo razón para ello.

Y entonces me hizo su autobiografía, llena de incidentes, de cosas extraordinarias, de detalles picantes. Todo se mezclaba: chismes de bastidores, recuerdos de pasadas conjuras, anécdotas de barricadas, apuros de personajes, sacrificios de mujeres, ¡qué sé yo! un mundo nuevo, algo muy sentido y muy bien contado.

—¿Por qué no escribes tus memorias?—le dije.

—No sé si sé escribir.

—Dicta á alguien, y tén la seguridad de que esa historia de tu vida será consultada por los autores que quieran retratar la vida española contemporánea.

Felipe se puso los lentes, y tumbándose sobre la yerba, exclamó: «¡Quien sabe! Tal vez algún día escriba esto mismo que te he contado.»

Hace unos cuantos días me sorprendió agradablemente Ducazcal entregándome un paquete de cuartillas.

—Lee eso—me dijo.

Yo lo leí, y sin darle mi opinión, envié las cuartillas á las cajas.

Es la misma narración que tanto me asombró en el soto del Jarama. Yo, ¿qué he de decir? Oigan ustedes, que hable Felipe, y ustedes dirán si tengo ó no tengo razón.

Y concluyo pidiendo perdón á los lectores y á Felipe por la mala pasada que le he jugado.

RAFAEL COMENGE.

PRINCIPIAN LAS MEMORIAS

Capítulo primero.

Cómo se decidió mi suerte en una farmacia.—El primer número de *La Correspondencia de España*.—Mis ideales de ser boticario.—Gorro y tertulia.—Por qué me aficioné á la política y al teatro.—Impresiones revolucionarias.—El manifiesto de Prim.—Cómo lo tiramos á puertas y ventanas abiertas.—La imprenta oficial de la revolución.—Me nombran jefe de la *claque* del teatro Real.—Quieren prenderme en el paraíso.—Alboroto.—Me llevan á hablar con la reina.—La escena en el antepalco regio.

En una farmacia se decidió mi suerte. Esa suerte que tantas veces maldigo al cabo del día, y no sin razón, como se ha de ver en estas memorias.

Era yo muchacho, y estudiaba latinidad, sin perjuicio de ayudar lo que podía en la imprenta de mi padre. Así es, que al salir de las clases me ponía una blusilla azul y componía de cajista. Mi padre me hizo aprender todas las operaciones de la imprenta: á tirar en la máquina, á marcar, y hasta servía yo á los cajistas llevándoles botijos de agua.

Por cierto que en aquel entonces marqué yo el primer número que se tiró de *La Correspondencia de España*, y tan á satisfacción lo hice de D. Manuel María de Santa Ana, que me dió de propina una peseta en cuartos, en piezas gallegas por más señas, y el primer cigarro que fumé en mi vida. De modo que llevo de fumar los mismos años que *La Correspondencia de España* de publicarse.

Nuestra imprenta estaba y sigue situada en la plaza de Isabel II, y frente á ella había la botica de D. Quintín Chiarlone, liberal consecuente, hombre de grandes simpatías y claro talento, cuya oficina era punto de reunión de artistas, profesores del Conservatorio, sabios, escritores y políticos de talla. Allí acudían don Pascual Madoz, D. Pedro Calvo Asensio, D. Bonifacio de Blas, D. Joaquín Aguirre, Sarmiento, el célebre flautista; Vagier, el mejor empresario que ha tenido el teatro Real, y una porción más.

¡Quién lo diría! Yo, que tengo el carácter más inquieto del mundo, quería ser boticario.

Mi ideal era pasarme la vida en la trastienda y reunir en invierno, alrededor del brasero, una tertulia como la de Chiarlone, que era para mí el hombre más superior del mundo. Hasta el gorro con borla, que gastaba aquel excelente señor me entusiasmaba, y en mis aspiraciones entraba el tener un gorro como aquel.

Impulsado por mi afición á la farmacia, yo le llevaba á Chiarlone las pruebas de un periódico de que él era director, y que se llamaba *El Restaurador Farmacéutico*, y mientras el buen señor las leía y las corregía, no perdía yo ripio de cuanto se hablaba en la tertulia.

Los artistas y la gente del teatro Real contaban éxitos, ovaciones, ganancias fabulosas, lluvias de flores y de oro, amoríos y batallas de estrenos. Los políticos fraguaban complots (era en tiempo de los moderados), disfraces, reuniones secretas con todo el aspecto de una novela terrorífica, sublevaciones de tropa, combates en las calles, victorias y entorchados para los militares y carteras y triunfos parlamentarios para los paisanos.

La tertulia de la farmacia me llenó la cabeza de viento. Unas veces me veía yo en imaginación cantando *El Trovador*, con una pluma negra muy grande en el caseo, y otras me figuraba haciendo fuego con un trabuco detrás de una barricada y no dejando en pie á bicho viviente. Mi ideal de ser boticario se fué debilitando poco á poco ante el brillo del teatro y de la política; y estando yo entonces en la edad en que se forma el carácter, las impresiones que recibí en la farmacia de Chiarlone decidieron mi carrera, y juntamente con los acontecimientos me hicieron político primero y empresario más tarde, cuando me cansé de la política.

Después de todo el teatro y la política se llevan poca diferencia.

Mi padre, era un liberal acérrimo, íntimo de Sixto Cámara; buena parte de la tertulia de Chiarlone lo era también suya y además visitaban nuestra casa otros personajes del partido, como D. Telesforo Montejo Robledo, don Ricardo Muñiz, Aguado y Mora, el amigo de Espartero D. Marcelino Luna y Moreno Benítez. Luego se desengañó de la política y los mayores disgustos se los he dado yo. Pero en fin, entonces era un liberal de los más fervientes, dispuesto á cualquier cosa para conseguir el triunfo de sus ideas.

Llegó un momento en que los amigos del general Prim no encontraron quien les hiciera sus impresiones revolucionarias, y por lo tanto clandestinas, y recurrieron á mi padre.

En nuestra casa se tiró el manifiesto de Prim, del cual se hicieron la friolera de 80.000 ejemplares. Las cuartillas eran de puño y letra de Carlos Rubio, que á la sazón se hallaba emigrado en Portugal. Por cierto que estuvimos trabajando toda la noche, y cuando al amanecer salió la gente de un baile de máscaras del teatro Real, mucha se paraba delante de una ventana baja que tiene nuestra imprenta, y que da á la calle de los Caños, y se ponía á ver cómo trabajaban las máquinas. ¡Qué poco podían sospechar que aquella impresión que hacíamos á puertas y ventanas abiertas era una proclama revolucionaria que podía costarnos una condena de presidio, y que las hojas de papel que salían de la Marinoni iban á ser ariete que derribase el trono de doña Isabel II!

Yo hice mucho la propaganda de aquel manifiesto, repartiéndose con profusión por todas partes, con peligro de mis huesos. Otras impresiones de documentos que dieron mucho ruido, se hicieron en mi casa, verdadera imprenta oficial de la revolución. Allí hacíanse los números del *Boletín Revolucionario*, del cual se publicaron doce números, y tenía una tirada de 12 y 14.000 ejemplares.

Durante mis visitas á la farmacia de Chiarlone, había reparado en mi Baguier, el empresario del Real, de quien he hablado antes; y sea le agradase mi desparpajo, ó que observara mi afición á las cosas del teatro, es lo cierto que, habiendo vacado el cargo de jefe de la *claque*, me honró nombrándome para él.

Una noche estaba yo muy tranquilo en el paraíso del teatro Real, dirigiendo mis huestes, cuando se presentó allí un inspector de policía diciendo que tenía orden de prenderme.

A fuerza de seguir pistas falsas, la policía había dado al fin con el autor de las impresiones clandestinas que traían marcado al Gobierno. Durante mucho tiempo vigiló y molestó á Gasset y á la imprenta de *El Imparcial*, y á una porción de gente más, sin sospechar que fuese el culpable un pobre cajista de la imprenta de Ducazcal, es decir, yo, que era el que mataba á mi padre en estos compromisos.

No había, sin embargo, pruebas contra mí. Todo eran simples sospechas, y yo armé un alboroto. La gente del paraíso se arremolinó en torno del comisario y mío, tomando mi defensa, porque *ya era popular*. Mis subordinados de la *claque* acudieron en mi auxilio. En resumen, aquello tomaba mal carácter, y avisaron al empresario.

Este lo era entonces D. Faustino Velasco.

Velasco acudió al instante. Estaba de frac, porque la reina asistía aquella noche á la representación. Fué á verla, la pidió una audiencia y permiso para presentarme á ella, y lo obtuvo. Resultado: que me llevaron á hablar con Doña Isabel.

—«¡Pero hombre!—me dijo la reina.—¿Por qué te prenden? ¿Tienen algún motivo para sospechar de ti? Yo sé que tu padre es muy amigo de Corral.»

Corral era el médico de cámara.

Yo no me corté. Verdad es que no me he cortado nunca ni me he apurado más que cuando me silban una obra y los periodistas se empeñan en decirlo, sin acordarse de lo mucho que los quiero.

La reina se inclinaba en favor mío cuando á su esposo el rey D. Francisco de Asís, que también estaba en el antepalco, se le ocurrió decir para explicar el que yo me metiese á imprimir proclamas revolucionarias á pesar de ser un chiquillo:

—«¡Le darán algo!»

—«Yo no necesito que me den»—contesté con verdadero brío.—«Cuando hago algo es de balde, porque soy liberal.»

A la reina debió gustarle mi independencia, porque contra el parecer de Marfori, de otros ministros que se hallaban presentes y de Herriz, gobernador de Madrid, mandó que me pusieran en libertad.

FELIPE.

(Se continuará)

La protección bien entendida

Hemos dedicado un artículo á la cuestión arancelaria, para dar cuenta del proyecto de tarifas de Aduanas que ha presentado á las Cámaras el Gobierno francés, y hacer con ese motivo algunas indicaciones sobre la importancia del comercio franco-español, y al tratar de las cuestiones de Hacienda, hemos expresado la necesidad de examinar el problema arancelario que constituye una de aquellas cuestiones más importantes y de mayor actualidad.

Para muchos, protección á la agricultura y la industria, es lo mismo que subida de los derechos arancelarios, y lejos de ser así en absoluto, hay que distinguir las dos fases distintas que entraña el problema arancelario, á saber: los efectos que produce la elevación de la tarifa de Aduanas y la eficacia de esa medida para proteger ó defender el trabajo nacional.

Lo primero, hecho en términos generales podría servir para encarecer los artículos y restringir el consumo, sin que por ello se hiciese frente y remediara la competencia extranjera. Es decir, que podría llevar la miseria al consumidor sin evitar la ruina al productor. En esta lucha de intereses hay que tener en cuenta los opuestos que se agitan y hasta las condiciones distintas de las comarcas.

Inglaterra dió al mundo sus leyes librecambistas para buscar mercados á su potente industria, que podía desafiar toda competencia, y para conseguir, si no qué se abaratase, al menos que se surtieran con más facilidad los hijos de la Gran Bretaña, cuya agricultura era menguada, y como tal se había sacrificado á los intereses más poderosos é importantes de la industria. Así y todo, no desatendió aquellos pocos productos que se obtenían en la Gran Bretaña, ni tampoco los intereses y conveniencias de su Tesoro.

Los mismos Estados Unidos, en el reciente *bill* Mac Kinley, á pesar de su exagerado proteccionismo, que llega casi hasta la prohibición, han establecido exiguos derechos y la exención completa en ciertos artículos, como los azúcares inferiores, para favorecer á los consumidores; pero en cambio han investido al presidente de la República de una facultad discrecional, á fin de cerrar los puertos á los países que no les concedan ventajas equivalentes ó mayores, con carácter exclusivo.

En España sucede que Madrid, por ejemplo, en que por haber más consumo que producción, salvo en contadísimos ramos, le preocupa más la importación y la economía que las producciones, tiene influencia considerable la escuela librecambista, y es fácil conseguir adeptos, mientras el resto de las Castillas con sus trigos, y Cataluña, Béjar y Alcoy con sus manufacturas, piden, con razón también, que se les defienda de la competencia extranjera y se les deje que resulte remunerador su trabajo.

En otros términos: los consumidores quieren baratura y los productores que no se imposibilite el trabajo. De ahí que sea necesario, indispensable, buscar una fórmula que venga á armonizar esos encontrados intereses, si el problema se ha de resolver equitativamente y de un modo eficaz. Nada se conseguiría obteniendo que, á expensas de la agricultura y de ciertas industrias manufactureras, el pan se abaratase y las telas también, si al matar aquella riqueza principal del país se labraba su ruina y el jornalero carecía de los medios para comprar barato. Porque no hay que dudarlo, la crisis de la producción lleva en sí el germen de la miseria para todas las demás industrias y manifestaciones del trabajo y de la actividad humana.

Por otra parte tampoco debe llevarse la defensa de los productores hasta el extremo de dejarles el monopolio de la subsistencia y el encarecimiento de la vida, ni menos, por supuesto, ó impedir que el mercado interior se surta y aprovisione de cuanto necesite para cubrir el déficit de las cosechas ó la insuficiencia de las industrias. Esto, en el orden interior, que en el exterior hay que atender á que, si queremos exportar, hay que permitir las importaciones, porque el comercio es la permutación de las especies. El secreto está en que adquiramos lo que nos haga falta porque no se produzca, ó sea en cantidad insuficiente, para dar salida á lo que nos sobre y otros necesiten.

Pero las tarifas, por sí solas, no pueden ser niveladoras de precios, y con ellas no se obtendría en determinados casos más que el encarecimiento general de los artículos, no el bienestar del país. Para conseguir esto último y evitarse lo primero, hay que pensar, dentro de un verdadero régimen protector, en abaratar la producción y el transporte, con el fin de que, con igual trabajo, el propietario y el fabricante puedan vender más barato, sin temer la competencia extraña, y el consumidor, sin perder sus ocupaciones habituales, se surta con más economía. Ese resultado armónico es la prosperidad de los países.

Para conseguirlo en el nuestro hace falta que se estudien los aranceles de modo que, en relación con las exigencias de las demás naciones, podamos seguir desarrollando la exportación, sin inundarnos éstas con sus productos ni hacer una competencia ruinosa, pero que á la vez se procure disminuir los excesivos gastos de nuestra producción por medio de la *rebaja en las gabelas, la facilidad y baratura en las comunicaciones y la aplicación de los adelantos de la ciencia y la economía.*

El cultivo, como la fabricación, progresa; el abono, el riego, la maquinaria y la asociación para las labores son tan indispensables en la agricultura, como los últimos adelantos en la industria y las combinaciones financieras en el comercio. Con la rutina, el abandono y el individualismo no es posible caminar por el sendero de la civilización. Ayúdense á sí mismos los productores, y tendrán el auxilio del capital y del Estado que les conduzca al desarrollo de la riqueza y al bienestar del país.

Resumiendo, diremos que la protección bien entendida no está en elevar los aranceles como otra muralla china, sino en impedir con ellos que perezca la producción mientras se pone la misma en estado floreciente, aplicando medidas de gobierno, combinaciones de capital, enseñanzas de la ciencia y principios económicos, para abaratar la obtención del producto y el precio del consumidor.

¿Lo entenderá así el Gobierno actual?

De todas partes.

Como el sumario instruído con motivo del incendio de la Alhambra, no ha dado hasta ahora ninguna luz, la imaginación popular se ha echado á soñar, y he aquí en qué términos da cuenta de sus imaginaciones D. Francisco de Paula Valladar, en un libro precioso que acaba de publicar en Granada:

«El pueblo, el poeta creador de nuestro admirable romancero, traducirá quizá pronto en versos apasionados y exuberantes de colorido el poema fantástico del incendio de la Alhambra. Como principales personajes aparecerán esos dos moros, que venían á vengar en su llorada Alhambra los tristes recientes sucesos de Melilla; ¡como si la Alhambra tuviese algo que ver en todo eso!

»¿Quiénes son esos dos fantasmas que llegan á Granada misteriosamente, logran quedarse en el alcázar, y con el conocimiento especialísimo y detenido que el caso requiere, ponen fuego á la galería, que puede, como ninguna otra, comunicar el incendio á toda la maravillosa edificación? ¿Dónde están esos moros? ¿Dónde han habitado y cómo nadie los ha visto...?

»La fantasía popular dotará pronto esa creación, y de los últimos rasgos que desaparecen de esos dos moros de blanco alquicel y cara triste y meditabunda, surgirá otro personaje aún más extraño: un extranjero, de nacionalidad no bien determinada, que por emulaciones y envidias viene á destruir la Alhambra, encanto de todas las naciones.

»Quédale al pueblo espacio suficiente para ir enriqueciendo con sus originales concepciones de leyendas la historia del incendio del alcázar árabe, recordando el memorable grito de «¡Santiago, cierra España!» y que allá por los tiempos de la guerra de África, el ilustre marqués de Molins dijo en un precioso romance, describiendo los deseos de los africanos:

«De allí, el rapaz agareno
su vista sedienta clava
en los fecundos raudales
que nacen de la Alpujarra;
de allí desvelado sueña
los cármenes de Granada,
el oro de las iglesias,
el rostro de las cristianas.»

En nuestro artículo de ayer *Una revolución en el teatro*, hablábamos del realismo en escena y de la culebra viva que saca la Sarah Bernhardt á las tablas en el último acto de *Cleopatra*.

Con este motivo se recuerda que la primera vez que se sacó una culebra en el teatro, fué en otra *Cleopatra*, la de Marmontel.

Pero no era de carne, sino mecánica, y la construyó el famosísimo Vaucanson para la Clairon, que deseaba hacer con mucho realismo la escena de la picadura de aspid.

¡Qué diferencia de entonces á nuestro tiempo!

En el Monte de Piedad de París hay un paraguas que es un misterio.

Lo empeñó en 1864 un señor viejo que desde entonces ha venido pagando los intereses y renovando el empeño todos los años con escrupulosidad religiosa.

Noticioso de hecho tan raro, un escéntrico, de los muchos que hay en una ciudad tan grande como París, mandó un día recado al dueño del paraguas, ofreciendo desempeñárselo.

El viejo rechazó indignado el ofrecimiento, y continúa pagando intereses.

El emperador del Brasil distrae con la literatura sus ocios de monarca destronado.

En la última sesión de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de París se ha dado lectura á un opúsculo suyo hecho con sentencias hebráicas, árabes, sánscritas y persas sobre la cultura intelectual.

Las cosas se van poniendo feas para Stanley.

Después de las denuncias gravísimas de que ha sido objeto por parte del hermano de Barttelot, el segundo de Stanley, que murió asesinado en el centro de África, sale ahora el capitán Troup, otro de los tenientes de Stanley, acusando á éste de ser el culpable de la muerte de Barttelot y de centenares de personas más.

Troup dice que, celoso de Barttelot, abandonó Stanley á la retaguardia que mandaba su rival, y con pretexto de que lo principal eran las municiones, la dejó materialmente sin víveres y sin medicinas.

A esto se debió el fracaso de la retaguardia y la muerte de Barttelot, pues según Troup, perecieron de hambre y falta de medicinas 100 hombres, y los motines de los negros propios y los ataques de los enemigos eran diarios. A la retaguardia de la expedición no le dejó Stanley más que arroz y judías podridas, galleta agusanada y un poco de pescado seco, todo ello en cantidad que apenas bastaba para dar cuartos de ración.

Troup termina sus revelaciones contando que él mismo estuvo enfermo de gravedad una porción de semanas, y que en el certificado que le dió el médico y que obra en su poder, consta que no había medicamentos en la retaguardia. Y luego añade:

«Al fin y al cabo, se sabrá la luz, y el mundo sabrá quien es Stanley.»

AHÍ ESTÁN «ESOS»

¡Cómo han vivido!

En la holganza placentera y sucia.

Dueños de *sigo* mismos, libres y sin cuidados.

Porque para ellos, cuando tienen familia, ésta no les quita el sueño.

Ni se ven obligados á vestir á los chiquitines, ni á calzarlos, ni á proporcionarles alimento, ni á cuidar de su educación y del cultivo de su inteligencia.

Desde el momento en que nace uno de ellos, sus padres le declaran libre.

Y él se las busca como puede, y se proporciona lo necesario para la vida.

Nace vestido, con terno natural de lanilla de color de ceniza, corte especial, como dicen los sastres, de última moda.

Pantalón, cazadora con una borla en la parte del dorso, y gorro también con borlas, imitando orejas.

Algunos de esos se malogran, ó los malogran, en la infancia.

Otros llegan á la edad viril, y son el encanto de sus conciudadanos.

Los hombres les halagan y las damas les acarician y aun les rascan.

Viven en el colmo de la felicidad, y sin temor á mudanzas políticas ni á crisis económicas, ni á decadencias literarias ó artísticas.

No se cuidan sino de su propia *personalidad*.

Generalmente habitan en casas de campo, ó cuando menos, les procuran paseos por el campo, aire puro, distracciones honestas y abrigo durante la noche, cuidados paternales.

De su instrucción, nadie se cuida.

Para ellos no hay enseñanza obligatoria.

Saben cuanto han menester para vivir.

Dónde está la comida, dónde el agua, dónde el mullido lecho.

Conocen á sus enemigos y procuran exterminarlos.

Desprecian las caricias y las amenazas de los muchachos, las burlas de las personas mayores y aun las intemperancias de los perros, en tanto cuanto no llegan á lastimarles.

Ignoro cuál será su credo político, por más que cada partido los califica de enemigos.

No sé en cuál estarán afiliados.

La vida de *esos* es muy corta.

Es caso muy raro que sucumban á consecuencia de enfermedad, salvo en épocas de epidemia.

Mueren á mano airada.

Es el sino de su raza.

La envidia, tal vez, la crueldad, los apetitos desordenados, ocasionan la muerte de esos infelices y arman el brazo del matador.

Su muerte, lejos de ser llorada, es motivo de regocijo para cuantas personas tuvieron el gusto de tratarlos.

Y en los pueblos donde residen, los tratan las personas principales, las más importantes.

El alcalde los acaricia con la vara.

El juez, si lo hay, los sonríe como á pocos compañeros al encontrarles al paso.

El médico los mira como á clientes de pago.

Y hasta el cura les da palmaditas y ve con fruición los adelantos de cada uno de ellos.

—Ese jaro es hermoso—dice—y aquel otro...

Y, si son de su propiedad, piensa en bendecirlos para que no les haga «mal de ojos» cualquiera bruja del pueblo, y Dios se lo perdone.

«Y Felipe Segundo allá en la tumba,
el silencio eternal mudo testigo
de las pompas mundanas;
y sordo á la verdad y á la lisonja,
ni oye el ronco clamor de las campanas
ni el tronar del cañón en la ancha lonja.»

Como escribió el duque de Frías, de la muerte del *Rey Prudente*.

Y el halagado continúa su camino ó su paseo, sin dejarse seducir por caricias, indignarse por ofensas, ni enorgullecerse por distinciones.

—¡Si él pudiese apreciar cómo le miran algunas mozas!

—Me le comía,—decía una.

—Yo le mordería de buena gana,—opina otra.

¡Libidinosas!

La muerte de alguno de esos es un acontecimiento en algunas casas.

Sus funerales son de primera clase, de lujo.

«Toman parte», como dicen las empresas de teatros en los sueltos de reclamo, todos los miembros y las *miembras* de la familia, en el duelo ó en el regocijo, por el fin del desgraciado.

¡Qué infame es el hombre y cuán sanguinario!

Porque hasta ahora, como los novelistas, para aumentar el interés de los lectores, he ocultado el nombre de *esos*.

Tal vez lo habrán sospechado ustedes.

Esos... no lo digo, para no faltar á la pulcritud necesaria.

Esos...

Los verán ustedes colgados, en *cuadros*, en las puertas de las salchicherías, como en las roperías de la calle del Sr. Berrueco (antes «de la Cruz») los gabanes de muestra.

Esos... *esos*... son los cerdos.

Un filólogo cree que así debiera designarse á los naturales de Cerdeña.

Porque, como él dice, *sardos* son los *toros* de ese pelo.

EDUARDO DE PALACIO.

NUESTROS TELEGRAMAS

La estudiantina «El Fígaro.»

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Burdeos 4 (8,15)

La estudiantina *El Fígaro*, llegada á Burdeos hace algunos días, ha debutado en Folies Bordelaises.

Los músicos españoles han alcanzado el más franco, vivo y legítimo éxito, especialmente después de la ejecución de la *Patrulla turca*.

La sala estaba absolutamente llena de espectadores, los cuales, conmovidos, entusiasmados, no han cesado de prodigar á la estudiantina española aplausos y bravos.

Los músicos tuvieron que añadir á su programa dos piezas más, cuyos últimos acordes hicieron prorrumpir al público en una ovación calurosísima.

OIROM.

Manifestación patriótica.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Burdeos 3 (8,15 n.)

El día de Todos los Santos ha habido aquí una manifestación imponente.

Por la mañana las calles de la vasta necrópolis, desde que se abrieron las puertas, se vieron invadidas por multitud de personas de todas las clases sociales, que iban á depositar sobre las tumbas coronas y flores.

A las nueve menos cuarto llegaron, precedidos de bandas militares, las diez sociedades bordelesas, afiliadas á la federación de las sociedades de gimnástica.

Habíanse reunido en el patio de las Casas Consistoriales, y después de tomar la bandera de la federación, depositada en el Ateneo, se pusieron en marcha, para ir á manifestar ante el monumento erigido á la memoria de los soldados que murieron en 1870-71, en defensa de la patria.

Como todos los años, los jóvenes llevaban una gigantesca corona de siemprevivas, que fué depositada al pie del monumento.

© Biblioteca Nacional de España

Después del saludo de la bandera, el presidente de la Federación pronunció una elocuente y sólida locución, excitando á la juventud á que imitara á aquellos obscuros héroes que habían muerto defendiendo el suelo patrio.

Las Sociedades se dirigieron después al Ateneo.

Terminado el acto, la multitud se acercó al mausoleo, cubriendo la verja que le circunda de inumerables coronas.

OIROM.

El rey de Holanda agonizando.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Bruselas 4 (3,10 t.)

El rey de Holanda está poco menos que agonizando, según telegramas que acaban de recibirse del Haya.

Durante las últimas horas se ha agravado mucho.

Ha perdido el conocimiento, y los médicos creen que se aproxima ya el fin.

WORSTE.

Muerte de Juan Orth el archiduque.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Viena 4 (2,10 t.)

Noticias recibidas aquí por la corte aseguran que el archiduque Salvador ha perecido trágicamente.

Se recordará que después de renunciar á todos sus títulos y honores de archiduque, se metió á capitán de la marina mercante con el nombre de Juan Orth.

Conforme se temía, el buque que mandaba, el *Santa Margarita*, se ha ido á pique en la travesía de Montevideo á Valparaíso.

La noticia de la muerte ha llegado á Viena con referencia á informes que llevó ayer á Hamburgo un barco procedente de la América del Sur.

LAUDER.

El alcalde abortador.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

París 4 (7,45 m.)

El escándalo de Tolón ha tomado un giro nuevo.

Corren rumores de que el alcalde M. Fouroux es inocente y de que la historia de su complicidad en el aborto de Mad. de Jonquieres es una patraña inventada por sus enemigos políticos para perderle.

Para ello han aprovechado la sed de venganza que tenían sobre una mujer contra Mr. Fouroux.

Tanto cuerpo han tomado estos rumores, que se habla de poner en libertad provisional al alcalde.

Por otra parte, se dice que la complicidad de Mr. Fouroux está perfectamente demostrada, pero que están mediando en favor del alcalde grandes influencias políticas, porque tratándose de un funcionario muy significado en el partido radical, el escándalo está cediendo en desprestigio de todos sus amigos políticos.

VONOVEN.

Un inocente ajusticiado.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Viena 4 (2,5 t.)

Un error espantoso acaban de cometer las autoridades militares de Varsovia.

Habiendo asesinado un sargento á tres voluntarios, se le formó consejo de guerra, y á las veinticuatro horas de cometido el crimen, es decir, ayer, fué pasado por las armas.

El sargento estuvo protestando de que era inocente hasta el momento mismo en que el jefe del pelotón mandó hacer fuego.

Esta mañana se ha presentado á las autoridades un hombre diciendo que él fué quien mató á los tres voluntarios.

Las autoridades, aterradas, empezaron en el acto á hacer indagaciones, y de ellas resulta que efectivamente, el hombre que, presa de los remordimientos, se ha presentado ahora, es el verdadero asesino, y que el sargento fusilado era inocente.

LAUDER.

El crimen de Londres.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Londres 4 (3,45 m.)

Ha continuado hoy el interrogatorio de los testigos del proceso instruido contra Leonor Piercy por el asesinato de Mr. Hogg y de su niña.

Ha declarado extensamente la hermana de Mr. Hogg.

Sus acusaciones contra Leonor han sido terribles, y contienen pormenores que agravan muchísimo la situación de la acusada.

La impresión universal es ya hoy que Leonor es la culpable del asesinato. Pero falta el cómplice que debió ayudarla en la horrible matanza.

WILLIAMS.

La rapacidad prusiana.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Berlín 4 (12,20 t.)

El proyecto de ley referente á la incorporación de Heligoland, la isla cedida por Inglaterra á Alemania en el mar del Norte, ha sido presentado al Consejo federal.

La isla no será incorporada directamente al imperio alemán, sino al reino de Prusia.

Heligoland será fortificada y armada de una manera formidable, para convertirla en baluarte inexpugnable de aquellos mares.

WOLFF.

Muerte de Jacolliot.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

París 4 (2,20 t.)

Luis Jacolliot, el célebre autor del *Viaje al país de las bayaderas*, de *El país de los Bañinas* y de otros libros conocidísimos, ha muerto hoy.

VONOVEN.

Viajeros ilustres

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Viena 4 (3,5 tarde).

El czarewitch llegará seguramente pasado mañana á esta capital.

Después de pasar unos días con el emperador Francisco José, emprenderá su viaje á la India inglesa y al Pacífico.

LAUDER.

París 4 (2,20 tarde).

El emperador del Brasil saldrá esta tarde de París con dirección á Cannes.

Mad. de Giers, esposa del canciller del imperio ruso, llegará esta noche á esta capital.

VONOVEN.

Aniversario del príncipe Carlos.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

París 4 (3,50 t.)

Esta mañana se han celebrado en la catedral de Mónaco las honras fúnebres por el aniversario del príncipe Carlos.

VONOVEN.

Monumento á Flaubert.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

París 4 (3,50 t.)

El 23 de Noviembre se inaugurará en Ruan, villa natal de Flaubert, célebre autor de *Madama Bovary y Salambó*, un monumento que perpetúe su memoria.

VONOVEN.

DE LA AMERICA FABRIL

Opinión contraria al bill Mac Kinley.

LONDRES 4.—Según noticias de los Estados Unidos, toma grande incremento la oposición contra el *bill* Mac Kinley.

La prensa democrática ha comprendido una violenta campaña contra el mismo.

Telegramas telefónicos.

PARÍS 4.—Desde ayer ha comenzado en París el servicio de los telegramas llamados telefónicos, para las personas que no tienen teléfono en sus casas, conforme existe en Madrid y en otros puntos.

Pero aquí cuesta 50 céntimos por cada cinco minutos de dictado.

Agitación socialista.

BRUSELAS 4.—Se recrudece la agitación socialista en algunos centros mineros de Bélgica, y se anuncian manifestaciones para la semana próxima. Existe la esperanza de que no se turbará el orden.

Huelga de mineros.

PARÍS 4.—Continúa la huelga de mineros en Carvin. Se espera, sin embargo, que pronto terminará, gracias á un arbitraje.

Los obreros comienzan ya á ceder en sus pretensiones.

Evasión de un dictador.

NUEVA YORK 4.—Noticias recibidas aquí de Lima, anuncian que el ex dictador Pierola, que, como es sabido, se hallaba prisionero por el delito de sedición cuando las últimas elecciones presidenciales, ha conseguido evadirse.

Imbecilidad de un Gran Duque.

SAN PETERSBURGO 3.—El Gran Duque Nicolás se halla fuera de peligro, pero ha caído en un estado de postración é imbecilidad absolutos.

Recepción oficial.

SANTA CRUZ DE TENERIFE 3 (8,40 n.)—(Recibido por el cable de la Compañía Nacional Española.)—En estos momentos entra en nuestro puerto el vapor *Cataluña*, de la Compañía Transatlántica, que conduce al nuevo capitán general, Sr. Cuenca. Se le prepara la recepción oficial que por su categoría le corresponde.

Prisión de anarquistas.

LIÓN 4.—Como consecuencia de la reunión tumultuosa celebrada la noche del sábado último en esta ciudad en honor del diputado boulangerista Ernesto Roche, y en la cual el comisario de policía que la presenciaba recibió toda clase de insultos, el tribunal correccional acordó abrir sumario contra los revoltosos.

El resultado que hasta el presente éste arroja, ha sido la prisión decretada contra cinco individuos anarquistas de los más caracterizados.

También parece comprobarse que se preparaba en esta población un importante movimiento anarquista.

La información sumarial continúa, siendo seguro que se harán nuevas detenciones.

Viaje del duque de Nassau.

LUXEMBURGO 3.—El duque de Nassau salió ayer de Homburgo para Francfort. La llegada había sido anunciada oficialmente para el miércoles; pero el duque ha declinado toda recepción solemne.

Le acompaña el príncipe heredero, que permanecerá con él hasta el viernes ó sábado de la semana actual.

Campaña antiesclavista.

BRUSELAS 3.—Según los informes del periódico *La Independencia Belga*, Portugal ha rechazado la proposición de Holanda de sustituir á los derechos de entrada en el Congo un subsidio facilitado por las potencias para los gastos que ocasione la campaña antiesclavista. Es, por lo tanto, seguro el fracaso de la proposición patrocinada por Holanda, y que debe discutirse en la conferencia que ha de reunirse el día 6 del mes actual.

No hay anticipo.

PARÍS 3.—La comisión de presupuestos ha desechado por unanimidad el proyecto ministerial de anticipar al Tonkin y á Annam, con destino á obras públicas, la suma de sesenta millones de francos, reembolsables en 35 años, con un interés del 3 y medio por 100.

La comisión, no obstante, ha resuelto oir al subsecretario del ministerio de las Colonias, por si fuera factible satisfacer los deseos del Gobierno, sin perjuicio de las economías que dicha Comisión tiende á realizar.

Desaparece el miedo.

LISBOA 3.—Conforme se había anunciado hoy, se han dado las órdenes oportunas para que sean admitidos á libre plática todos los buques, procedentes de los puertos del Norte y Noroeste de España.

Cuba y el «bill» Mac Kinley.

HABANA 3 (Vía cable Bilbao).—Los dueños de las fábricas de cigarros de esta ciudad han resuelto celebrar una reunión para acordar el nombramiento de un delegado que vaya á Madrid con el encargo de informar al Gobierno acerca de los deseos de dichos industriales, relativos á la celebración de un tratado de comercio de reciprocidad entre Cuba y los Estados Unidos.

LONDRES 4.—Según las noticias que se reciben de Nueva York, comienzan á tocarse las funestas consecuencias del *bill* Mac Kinley.

El comercio de Nueva York se resiente por efecto de la disminución de negocios; las importaciones de Europa y de algunos puntos de América han bajado notablemente, y las compañías de vapores y ferrocarriles se quejan por las pérdidas que tienen en el transporte de mercancías.

Hay que añadir á esto las dificultades con carácter vejatorio, muchas de ellas de las aduanas norteamericanas, y, por lo tanto, no sorprende que los comerciantes de aquel país clamen enérgicamente contra un orden de cosas que hace cada vez más difícil la vida mercantil.

Se han dirigido varias protestas al gobierno de Washington contra el rigor desplegado por los funcionarios administrativos de la República en cumplimiento del *bill* Mac Kinley, rigor exagerado al decir de los protestantes, pero estas reclamaciones no han dado hasta ahora resultado alguno.

El coloquio que medió entre el ex presidente Cleveland y un periodista americano sobre los efectos de la reforma aduanera, ha provocado una viva polémica en la prensa de los Estados Unidos. Los periódicos demócratas sacan partido de esto para hacer propaganda á favor de sus ideas y sostener que las exageraciones proteccionistas, que rayan en prohibicionistas, llevarán al país á la ruina, si no se deroga cuanto antes el famoso *bill*.

En cambio, éste es tenazmente defendido por los diarios republicanos, los cuales pretenden que, gracias á él, los Estados Unidos conseguirán ventajosos tratados de reciprocidad.

Los republicanos tienen particularmente la vista fija en Cuba, pretendiendo sacar partido de cualquier manifestación de los industriales de aquella isla. Así es, que cuantos telegramas se reciben de la Habana acerca de cuanto se refiere á peticiones encaminadas á un tratado de reciprocidad, son publicados con epígrafes llamativos, como si cada una de aquéllas constituyese un triunfo á la política económica emprendida por la República norteamericana.

El impuesto sobre los extranjeros en Francia.

PARÍS 4.—La Cámara de Comercio de París se ha opuesto resueltamente al establecimiento de un impuesto sobre los extranjeros.

Incendio terrible.

NUEVA YORK 4.—Ha estallado un gran incendio en San Francisco de California, destruyendo el Gran Hotel y el hotel Burlington.

Las pérdidas se calculan en más de millón y medio de pesos fuertes.

Las colonias y el servicio militar.

PARÍS 4.—La Cámara de diputados se va á ocupar de nuevo de la cuestión relativa al servicio militar obligatorio de los franceses nacidos en las colonias. Los representantes de éstas sostienen enérgicamente dicho proyecto, á pesar de que el Gobierno desea aplazarlo.

DE PROVINCIAS

Un incendio.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

Oviedo 4 (8,30 m.)

A la una de esta madrugada se ha declarado un voraz incendio en la fábrica de chocolates la «Perla americana.»

Ha quedado destruido todo el edificio, así como la maquinaria.

Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias personales.

Desde los primeros momentos del incendio acudieron las autoridades y el cuerpo de bomberos, quienes con valor *heróico*, salvaron al portero de la fábrica y á dos individuos de su familia.

Sin este oportuno auxilio hubieran perecido entre las llamas.

Los géneros que se hallaban en el almacén para la fabricación de los chocolates, han quedado deteriorados en su mayor parte.

El edificio de la fábrica y la maquinaria estaban asegurados.

AGUILAR.

Visita de un obispo.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Baeza 4 (8,15 n.)

El obispo auxiliar de Toledo, que, como anuncié en mi anterior telegrama, llegó hace días á Cazorla, ha salido hoy para Santo Tomé y Peal de Bueno, donde pasará el día de mañana.

Antes de salir de Cazorla pronunció un discurso muy hermoso, en el que demostró sus profundos conocimientos.

Numerosa muchedumbre de campesinos y habitantes de la sierra ha sido confirmada por dicho prelado, el cual, por falta de tiempo, no ha podido visitar siquiera el hospital y algunas de las iglesias de la población.

Un gentío inmenso salió á despedirle hasta las afueras de Cazorla.

COBO.

Noticias de Tarifa.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Tarifa 4 (3,20 t.)

Ha pasado para Algeciras, procedente de Granada, el cadáver embalsamado de D. Manuel Grimaldi, comerciante muy conocido en el campo de Gibraltar.

Hoy se inaugura la Escuela de adultos, costeada por el Centro Obrero y dirigida por D. Angel Sotello.

Acá ha arribado, con buen tiempo, el vapor inglés *Manchester*.

LLANOS.

Un escándalo electoral.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Alcira 4 (11'5 m.)

Real orden comunicada por el gobernador suspende alcalde y 11 concejales de lo que aquí se llama triple alianza liberal por nueve montortalistas.

TORTEJADA.

Círculo de la Unión Mercantil.

Preparativos.

Si dentro del Círculo de la Unión Mercantil existieran organismos semejantes á los del Estado, se hubiesen presenciado anteayer y ayer mismo, cesantías de funcionarios políticos, multas, procesos de enjuiciamientos y suspensión de Diputaciones provinciales, y quién sabe, si hasta falseamientos en el escrutinio de votos y en las actas.

A juzgar por los ruegos y las súplicas, á tener presentes las instancias y demandas de votos favorables á la Junta directiva, la cuestión que iba á ventilarse allí entrañaba una gravedad tan extraordinaria, que bien merecía la pena de sacar el Cristo, como vulgarmente se dice.

La sesión.

Con una concurrencia numerosa, ó por mejor decir con la asistencia de casi todos los socios, celebró anoche el Círculo Unión Mercantil junta general bajo la presidencia del Sr. Muniesa, que al abrir la sesión declaró que el objeto principal de la misma no era otro que el de dar cuenta la Junta directiva á la general de la dimisión que tenía presentada, é insistir en esta resolución.

Conducente á estos fines propuso que se votase nuevamente la proposición del Sr. Guillerna, fundado en que la votación recaída en la junta anterior no reunió las exigencias reglamentarias.

El Sr. González (D. Eduardo) pidió que se discutiese de nuevo el asunto que era objeto del debate.

El Sr. Pérez de Soto explica su voto, porque entiende que la proposición del Sr. Guillerna envuelve un voto de censura contra la Junta directiva, apreciación que rechaza el Sr. Guillerna, declarando que él apoya resueltamente á la Junta directiva, pero no así la conducta de la comisión encargada de la instalación de la luz eléctrica.

Se procede, por último, á la votación, que lo fué nominal, rechazándose la proposición del Sr. Guillerna por 166 votos contra 46.

A pesar de esto, la Junta directiva representada por su presidente, insiste en su dimisión.

Acto seguido se da lectura á una proposición pidiendo un voto de confianza para la Junta dimisionaria, que apoyó como primer firmante el Sr. D. Constantino Rodríguez, orador de fácil palabra y abogado para toda clase de asuntos espinosos que afectan de modo general ó particular á la Junta directiva del Círculo de la Unión Mercantil.

La Junta esperaría tal vez que al levantarse este señor á sostener un voto de confianza para ella se ocuparía, en primer término, de hacer resaltar la imparcialidad y furor con que éste había procedido al tratar el asunto del alumbrado eléctrico, que era el verdadero caballo de batalla. Preciso es confesar que si esperaba esto no debió quedar muy satisfecho, aunque en su seno haya individuos que se satisfagan con pocos de los argumentos expuestos por el Sr. Rodríguez en su defensa.

«Yo, decía poco más ó menos el Sr. Rodríguez, reconozco que la Junta, por propio decoro, y para demostrar que no ha sido una honra lo de las dimisiones, tiene que sostenerlas á menos que se apruebe el voto de confianza que defiendo.»

No tenemos dispuesta una nueva Junta para sustituir á ésta, y no debe, por lo tanto, el señor Guillerna extremar su ataque en términos que nos quedemos sin ella.

Yo reconozco que muchos de los argumentos aducidos la otra y esta noche por el Sr. Guillerna son verdaderamente incontestables; pero se nos acercan tres elecciones (aludiendo á las provinciales, municipales y de diputados á Cortes), y debemos prepararnos para la lucha, y no emplear en discusiones interiores nuestras energías.

Yo encuentro también, como el Sr. Guillerna, algo verdaderamente extraño en la tramitación que ha seguido el asunto de la luz; pero lo que en realidad ha debido suceder es que la Compañía inglesa, profesando la teoría de que el buen paño se vende en el arca, no ha sido eficaz en sus gestiones, no ha trabajado con la diligencia y con la actividad que la Compañía Madrileña, y la Junta ha otorgado, aunque provisionalmente, el servicio al comisionista más actual, y además tenemos encima los tratados de comercio, y qué va á ser de nosotros si la Junta insiste en su dimisión.

La parte primera del discurso del Sr. Rodríguez fué bien acogida por la concurrencia. Como á la vez que defendía el voto particular aducía razones perfectamente en armonía con las expuestas por el mismo Sr. Guillerna, vieron algunos en sus palabras un gran deseo de encontrar un término satisfactorio al debate, pero á medida que fué metiéndose en harina, y sobre todo al querer demostrar la imparcialidad de sus opiniones y el desinterés con que intervenía en la discusión, se hizo verdaderamente un lío.

No tiene otra explicación la serie de ridiculeces que salieron de sus labios, entre las cuales, como muestra, tomamos nota de la siguiente:—No me explico las razones en que se apoya el Sr. Guillerna para entender conveniente la presencia en un mismo local de focos eléctricos de igual potencia y de las dos compañías para establecer una comparación exacta de una luz y de otra. Eso equivaldría á que si uno duda entre hacerse un traje de un paño ó de otro, se decidiera por hacerse medio traje de cada cual.

Como era consiguiente, estas palabras fueron acogidas con unos murmullos generales, que hicieron comprender al Sr. Rodríguez el despropósito que acababa de lanzar.

Terminado el discurso del Sr. Rodríguez, el secretario Sr. Zapatero dió lectura á una proposición de no ha lugar á deliberar, suscripta por los Sres. Guillerna, Estéban (D. Enrique,) Lafuente y Bois.

El Sr. Guillerna obtuvo la palabra para apoyar dicha proposición, lo que produce en la sala un murmullo de aprobación, un ramor de esos que preceden siempre á las grandes expectaciones de un auditorio.

El Sr. Guillerna.

El Sr. Guillerna es un orador que razona con una lógica incontrastable y una habilidad que hacen de él un polemista verdaderamente sagaz, encarnizado y temible.

A ratos se deja arrastrar por el calor de las ideas, y lleva el convencimiento al ánimo de los que le escuchan y el desencanto á la razón del propio adversario.

Pero lo que más se puede temer en el señor Guillerna es su ironía, pudiendo decirse que tiene estilo volteriano, resultando más sangrientas y terribles sus estocadas cuando ríe, que cuando apostrofa en tono grave y elevado.

En defensa de su proposición demostró el señor Guillerna que no era procedente el voto de confianza, porque dentro de la Junta se habían señalado discrepancias de opinión, marcándose tres tendencias distintas: la de la mayoría de la Junta, votando en el sentido de apoyo á la Compañía alemana de electricidad; otras sustrayéndose á la responsabilidad de este acuerdo, salvando su voto particularmente, y alguno que, sin discutir ni estudiar la cuestión, se había contentado con votar en favor de la referida Compañía, que tantas afinidades tiene con la del Gas y la empresa ferroviaria del Norte.

Yo declaro, añadió el Sr. Guillerna, que no me mueve el propósito que graciosamente me atribuye el Sr. Rodríguez, de derribar la actual Junta directiva, y menos aún el sustituirla por otra, porque ni me interesa esto, ni cuento dentro de este círculo de elementos para amañar una elección, como lo demuestra el hecho elocuente de haber obtenido mi proposición, en esta segunda votación que el Círculo ha ofrecido á la Junta directiva, muchos menos votos que la otra noche.

Yo no me propongo, repito, la caída de la Junta, sino dejar consagrado para descargo de mi conciencia y prudente aviso á los señores socios, que el decoro, la dignidad y los intereses del Círculo, aconsejan no transigir con una Compañía detrás de la cual están personas que tanto le han agravado y cuya influencia no ha podido contrarrestar según confesión de muchos de los que me escuchan hecha en este mismo sitio.

Si la Compañía alemana tiene grandes y estrechos vínculos con la del gas y con la del ferrocarril del Norte, y dejo á la consideración de la Junta si queda bien parada la dignidad del Círculo de la Unión Mercantil, víctima de esas Compañías, rindiéndose dócilmente á la voluntad de los que las representan.

Se ha dicho aquí que se debe gratitud á la Compañía alemana por haberse adelantado á hacer proposiciones al Círculo para el establecimiento en él de la luz eléctrica, y opino yo que no es muy de comerciantes irse con el más diligente y el más osado, si hay quien puede prestar un servicio con mayor economía y brillantez que aquél.

Si la comisión ha contratado el encargo de la luz eléctrica para compararla con la inglesa, ¿dónde está el segundo término de la comparación?

Yo no abogo por sociedad determinada; pero si me opongo, con todas las energías de mi conciencia y todo el calor de mi palabra, á que se contrate con una empresa que tiene tantas concomitancias con la del gas y el ferrocarril del Norte, cuyos agravios no puedo olvidar, siquiera tenga que conformarme con la resolución del Círculo, porque no puedo impedírselo.»

El Sr. Guillerna empleó otros argumentos de gran fuerza que la falta de espacio nos impide consignar, y rebatió con sutilidad y de modo elocuente todas las rectificaciones que le opuso el Sr. Rodríguez.

El discurso del Sr. Guillerna fué celebrado por la Junta con grandes y prolongados aplausos.

La última parte del discurso del Sr. Guillerna era seguido con psofunda atención por el Sr. Muniesa: la atenta mirada que dirigía al orador, evidenciaba el convencimiento de que estaba poseído, y parecía decirle: basta; nos hemos convencido, no te ensañes.

Ocupó su asiento el Sr. Guillerna; poseído de una satisfacción extraordinaria producida por un triunfo tan legítimo y esperando como resultado el que, como proponía con insistencia, fuese retirada la dimisión por la Junta y el voto de confianza por el Sr. Rodríguez, y cuando del final del salón, y haciéndose oir con gran dificultad, el Sr. Roa se esforzaba en pedir la palabra.—«Pido la palabra—decía—quiero hablar para defender á la Junta, de la que soy más amigo que ella mío.

Quiero demostrar que la engañan, y que todos estamos siendo cómplices del engaño.

Estas palabras, que no podían ser oídas por la Junta directiva, fueron escuchadas con sorpresa por los socios, y ellos demostraron con sus manifestaciones el afán de oir una explicación que debía entrañar gravedad.

Concedida que le fué la palabra al Sr. Roa, empezó expresando su agradecimiento á los que, habiéndose ocupado del voto particular que suscribió, habían reconocido la rectitud de su proceder al insistir en que fuera la Junta general la que decidiera en este asunto, que él considera de gran transcendencia, porque no debe olvidarse que de la Compañía Alemana forma parte el triunvirato que tantos daños viene ocasionando á los intereses del Círculo, y que tantos sacrificios cuesta el defenderse de él.

Yo no creo en la inceridad de los ofrecimientos de la Compañía Alemana, porque razones poderosas y precedentes con las otras compañías coopartícipes, me obligan á la duda. Pero si no hubiera esas razones, si no existieran esos precedentes, ahí tenéis evidente una razón más poderosa que cuantas se han aducido más próximas, porque está latente. La luz que nos alumbra, es la luz de la prueba; por su resultado debemos juzgar se proceda á admitirla ó rechazarla, y cuando contratamos luces de diez bujías, cuando solamente se contratan de ese número y de ese número deben servirse, se nos deslumbra, en el momento de la prueba con luces de dieciseis bujías.

¿Es esto engaño, ó no? Deseo que este importantísimo dato se tenga en cuenta para la resolución.

Las palabras del Sr. Roa causan en el auditorio un efecto extraordinario.

El Sr. Muniesa retira la dimisión, y, por tanto, el Sr. Rodríguez retira el voto de confianza.

Ya esto auguró un debate sostenido con gran lucidez, y entre los aplausos de la Junta, por el Sr. Guillerna, que, aprovechando la denuncia del Sr. Roa, hizo resaltar lo mal que empieza el cumplimiento del contrato la Compañía Alemana, para que pueda esperar nadie que concluya bien.

El Sr. Boix leyó unas cifras demostrativas de que en el salón alumbraban 1.380 bujías en vez de 650 que deberían ser, y con las protestas y seguridades por parte de la Junta, de que en vista de la denuncia será estudiado y resuelto el asunto por la Junta general, y se tendrán en cuenta las importantes revelaciones que acababan de hacerse, se dió por terminada la discusión, cuyo éxito no escatimaba nadie al Sr. Guillerna, que era objeto de muchas felicitaciones.

Discutidos seguidamente otros asuntos de escasa importancia, se levantó la sesión á la una y media de la madrugada.

Al terminar la sesión, y á pesar de lo avanzado de la hora, los socios formaron corros en el pasillo, y se lamentaban muchos de que se hubieran hecho tantos esfuerzos para robustecer con la votación los acuerdos de la Junta directiva, y hubiera concluido ésta por tener que declarar que no acordaría nada relacionado con el alumbrado definitivo del Círculo, dejándolo en absoluto á la discusión y determinación de la Junta general.

El efecto que produjeron en la concurrencia las cifras que leyó el Sr. Boix, fué desastroso para los defensores de la Compañía Alemana y de indignación para los socios imparciales.

Se hacían frases, muchas de las cuales no pueden ser reproducidas. Uno decía:—Estamos en Ponapé ó en la calle de Carretas?

Otro, rebosando satisfación patriótica, se expresaba así:

—Me han rogado que votara, y he votado en favor de la Junta; pero el final de la sesión me dice que ha quedado en el Círculo de la Unión Mercantil la Compañía Alemana, como quedó el escudo alemán en la Puerta del Sol la noche de las Carolinas.

ECOS DE MADRID

Estado del tiempo

En toda España continúa suave y templado, aunque muy vario, y acarreando frecuentes lluvias. En Madrid, los tres últimos días han amenazado chubascos que no han tenido lugar, bien sea por los vientos fuertes que han barrido y desbaratado las nubes, y el aparato de lluvia consiguiente, ó ya por la situación topográfica de esta capital, poco distante de las cordilleras de Guadarrama y Somosierra, donde parece que encuentran insuperable barrera, y donde descargan con frecuencia los temporales, arrastrados por vientos de O. y Noro-Este. Sólo así se comprende que no haya llovido estos días, de aguaceros frecuentes en gran número de pueblos de provincias diversas, entre ellas la de Madrid.

La presión barométrica continúa su acompasado descenso; á las nueve de la mañana era de 762,8, y continúa decreciendo desde dicha hora. La dirección del viento sigue la misma, en general, y la temperatura elevada como los días anteriores. La mínima de la madrugada de hoy ha sido 13°,6 en Madrid; en igual día del año anterior se registró una mínima de 4°,6.

Siguen las probabilidades de tiempo apacible; cielo entoldado y vario, y lluvias inminentes.

Gentes reclamadas por los jueces.

Juzgados militares.—Córdoba: á José Mayas Cortés.—Málaga: á Francisco Navas Bueno, Alonso Pérez Sánchez, Juan Requena Moreno, Antonio López Muñoz y Antonio Jiménez Carrasco.—Melilla: á Antonio Vera González y Santiago Laforque Urtazán.—San Fernando: á Manuel López y López, Antonio Díaz Marín, José Miguel Martínez Pelegrina, José Merino Boluda, Pedro Martín Santaolalla, Antonio Olalla Redondo y Manuel Ramos Ortega.—Teruel: á Felipe Maicas Cirera.

Juzgados de primera instancia.—Barcelona.—Hospital: á los acreedores de la sociedad Ossó y Domenech.—Parque: á D. Juan Segarra Castrourdiales, á la heredera de doña Juana Goyenechea y Zarandana.—Granollers: á los que se crean con derecho á los bienes de D. Gregorio Insa y Notó.—Jerez de la Frontera: á los autores de las lesiones y robo á José Romero Casaos.—León: á los acreedores de D. Lúcas Garzo García.—La Unión: á Lúcas Griegues Navarro.—Lérida: á Pedro Areny y Serra.—Madrid.—Centro: á Fernando Martínez Barriopedro.—Este.—A María Sánchez Gallardo, Francisco Verdeque y Manuel Parajuá Rivas.—Montblanch: á José Teixidó y Ortigos.—Motril: á Manuel Ramos Ruiz (a) *Toledo* y Melchor Baez Rodríguez.—Orihuela: á D. Alberto García Solá.—Palma de Mallorca: á José Arrom y Bergue.—Padrón: á Manuel Fungueiriño Villanustre.—Ronda: á Felipe de la Cruz Expósito.—San Lorenzo del Escorial: á Juan Potenciano Martínez.—Segovia: á D. Alfredo Luis Cano.

Telegramas detenidos.

Central.—Zaragoza.—Eusebio Nieves, Pelayo, núm. 8.

Barcelona.—Balbino Dolz, calle Rius, 13, segundo izquierda.

Riaza.—Timoteo Antonio, Administración subalterna.

Ciempozuelos.—Gumersindo Pérez, Salud, núm. 10, segundo.

París.—Alejad, sin señas.

Vich.—Julio Pontanal, ídem.

Segovia.—Montalbán, Carrera de San Jerónimo, 32.

Arjona.—Nicolás Santaolalla, San Jerónimo, núm. 17, segundo derecha.

Granada.—García, Campomanes, 5.

Gracia.—López Llasera, Dirección de Beneficencia.

Málaga.—Pepe Aguilar, Cava Baja, posada de San Isidro.

Sur.—Caravaca.—Tomás Martínez, calle de Buenavista, 80, principal.

Manila.—Anguita, Fourquet, 7.

Norte.—Belmer.—Cárdenas, Apodaca, 5, principal derecha.

Barcelona.—Balbino Dorz, calle Ruiz, 13, segundo izquierda.

Oeste.—Santander.—Jenaro Polo, Calatrava, 19.

Noroeste.—Vigo.—Pilar Tornos, Reyes, 2.

León.—Eduardo Armada, Eguiluz, 10, segundo.

Este.—Alcázar.—Santiago Fernández, Claudio Coello.

Madrid 3 de Noviembre de 1890.—Por el jefe del Centro, Dionisio Sánchez Moreno.

Hoteles.

VIAJEROS QUE HAN LLEGADO Á ÉSTOS EL DÍA 4.

París.—D. Eugenio Bontoux.—D. Francisco Font.—Mr. Jorge Welton.—D. E. Albat.

Peninsular.—D. Manuel Beniz.—D. José Carril

Paz.—Mr. Blondeau.

Café París.—Mr. París.—Sr. Rivas.—Dr. Lindberg.—Mr. Jeannet.—Sr. Baguer.

Inglés.—D. Joaquín Boceta.—D. Juan Lavalle.

Correo Central.

Objetos detenidos por falta de dirección.

Un tomo, Anales de Minas, procedente de París.—Un id., Biblioteca Penitenciaria, ídem ídem.—Un id. id., Internacional, id. id.—Tres id., Patología General y Veterinaria de «Lázaro», de España.—Un id., Deutsdier Affizier «Verein» de Berlín.—Un id., Guía de Zaragoza 1890 de España.—Un id., Revolución de Buenos N.—Un id., Temple Raz-Julio 189) de Londres. Un catálogo Birds, del Museo Británico, id.—Un tomo Doultón y Compañía (Ingeniería Santaña), id.—Dos id Memoria del Ministerio de Fomento de 1887, de S. Salvador.—Un id. índice de la Memoria del Fomento y Beneficencia 1883, id.—Un id. Estadística del Comercio y Navegación 1890, de la República Argentina.—Un id. Memoria de la Secretaría de Estado de Guatemala.—Un id., id., id. de Hacienda, Gue-

© Biblioteca Nacional de España

rra y Marina, Salvador.—Un id. (2.º) Diario Histórico del sitio de Montevideo años 1812, 13 y 14, Montevideo.=Un Catálogo de Maquinaria de 1890, Chicago.

NOTICIAS

Con el título de *Madrid por dentro*, ha visto la luz un interesante tomito de cuadros sociales tomados del natural, cuyo autor es D. Fernando Ruiz y Feduchy.

Hoy han despachado con S. M. los ministros de Hacienda y Gobernación.

El primero puso á la firma una pequeña combinación de delegados, trasladando el de Jaén á Avila y el de Bilbao á Jaén.

El Sr. Silvela ha puesto hoy á la firma de S. M. la reina un real decreto concediendo título de excelencia al Ayuntamiento de Barbastro.

También ha firmado S. M. algún decreto de concesión de honores de jefe de Administración.

Esta tarde ha celebrado sesión en el despacho del director de la Compañía Arrendataria de Tabacos el consejo de Administración de la misma, ocupándose con atención del estado económico de la Sociedad.

Ha causado profunda sensación en el público la noticia que adelantamos ayer en nuestra «Última Hora», de la desautorización de Peral por el Consejo Superior de la Armada, hablándose en algunos círculos de promover una suscripción nacional destinada á costear los gastos presupuestados por el estudioso marino para la construcción de un nuevo barco.

A las diez y veinte ha salido hoy para Zaragoza la archiduquesa Isabel, habiendo sido despedida en el andén de la estación por S. M. la reina, la infanta Isabel y la alta servidumbre de Palacio.

D. Enrique Terrón, que según parece hace frecuentes viajes á Melilla, nos escribe una extensa carta quejándose del mal servicio del vapor correo *Sevilla*, y del mal trato que se da á los pasajeros de 3.ª, á los cuales, dice nuestro comunicante, no se les guarda ninguna consideración, ni se les da comida, exigiéndoles hasta *una peseta por un plato de sopa* de la que sobra en la mesa de 1.ª y 2.ª

Como á veces ocurre que el vapor se pasa cuatro ó cinco días sin arribar al puerto por causa del temporal (cosa que según el Sr. Terrón no pasa á los vapores franceses que navegan con todos vientos en aquellas aguas), la situación de los viajeros de 3.ª es por todo extremo crítica é insostenible, por la falta de alimentos.

Si, como creemos, son exactas las noticias que se nos denuncian, merece la pena de que por quien corresponda se ponga á estos males pronto y eficaz remedio.

Aun cuando siempre ha dejado mucho que desear el servicio de carruajes de Madrid, nunca ha estado tan desatendido como en la actualidad por parte del Ayuntamiento.

Coches sucios, desvencijados é inservibles y caballos tan escuálidos que no pueden arrastrar el carruaje; son por estos y otros muchos conceptos innumerables las cartas que diariamente recibimos del público de Madrid, y sería de desear que, por el Sr. Berrueco, concejal encargado de la inspección de carruajes, se ejerciera una vigilancia más directa sobre este servicio.

¿Será verdad que el Sr. Berrueco piensa regalar un traje á todos los cocheros de Madrid?

Parece que anteayer, en una montería, una persona muy conocida en los buenos círculos de esta corte, ha tenido la desgracia de ser mordido de alguna gravedad por un jabalí, al cual había herido, logrando en la lucha matar á éste.

Hasta que el Sr. Villaverde se hizo cargo del ministerio de Gracia y Justicia, nunca habíamos dudado de su celo y actividad, pero lleva ya cuatro ó cinco meses en el ministerio, y, aparte el discurso de apertura de los tribunales, en nada se ha conocido su presencia en aquel departamento.

Nos explicamos que los ministros de Hacienda y Gobernación tengan asuntos atrasados y expedientes gubernativos sin resolver; pero que en un ministerio tan reposado y tranquilo como el de Gracia y Justicia haya millares de expedientes sin despachar, es cosa que nadie acierta á comprender y que el Sr. Villaverde no debería consentir.

Mucho celebraremos que el actual ministro de Gracia y Justicia salga de este estado pasivo, dando muestras más ostensibles de su laboriosidad desenvolviendo todos los expedientes que esperan su resolución y poniéndose al día en su importante departamento.

La Juventud Republicana Progresista lleva ya muy adelantados sus trabajos de organización. Una comisión de su Junta directiva ha visitado estos días á los Sres. La Hoz, Esquerdo, Hidalgo Saavedra y Ginard de la Rosa, siendo muy bien recibida por aquéllos, que han tributado grandes elogios á la Sociedad que representaban.

El próximo domingo inaugurará su campaña propagandista con un gran *meeting*, en el que se leerá su manifiesto y tomarán parte algunas personalidades ilustres del partido.

Antes del *meeting* tendrá lugar un *lunch*, al que pueden concurrir los republicanos que lo deseen. El precio del cubierto será de tres pesetas, y la suscripción queda abierta en el domicilio del vocal primero, Sr. Bernal, Plaza del Angel, 20, sastrería.

La *Gaceta* de hoy inserta, entre otras, las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia.—Real decreto nombrando para una canonjía vacante en la santa iglesia catedral de Astorga al presbítero D. Manuel del Moral y Manrique.

—Tres reales decretos de indulto.

Ultramar.—Reales decretos aprobatorios de varias transferencias de crédito.

—Otro disponiendo rija en la isla de Cuba la ley de puertos promulgada para la Península en 7 de Mayo de 1880.

Guerra.—Real orden disponiendo que los jefes y oficiales del ejército que pasen á situación de retirados, puedan usar el mismo uniforme del cuerpo ó instituto á que hubieren pertenecido con las modificaciones que expresa.

Dice un periódico de Cataluña, que las exigencias de la clase obrera en Valls, han hecho que los Sres. Alberto Dasca y compañía hayan resuelto cerrar la fábrica de hilados y tejidos que poseen en aquella importante población.

Si por desgracia llega á confirmarse tan grave noticia, quedarán sin ocupación y en la más espantosa miseria unos 500 operarios.

El conflicto con los carniceros

RUPTURA DE HOSTILIDADES

Esta mañana el conflicto entre el Ayuntamiento y los tablajeros seguía en pie.

Los carniceros, en vista de que no se atendía á sus reclamaciones, declararon que continuarían sin tomar carne en el Matadero. Añadieron, sin embargo, que si el Ayuntamiento estaba dispuesto á negociar una transacción, ellos, mientras se daba curso á la negociación, y para no dejar al pueblo de Madrid sin artículo tan indispensable á su alimentación, continuarían expendiendo carne.

Parece que el Ayuntamiento declaró que mantenía su acuerdo y que por lo tanto, no tenía nada que negociar.

Las hostilidades quedaron rotas desde aquel momento.

El Ayuntamiento mata por su cuenta.

En vista de no haberse llegado á una avenencia, el Ayuntamiento ha resuelto sacrificar reses por su cuenta, y expenderla, también por su cuenta, en tablajerías municipales que se establecerán al efecto.

En estas condiciones han sido muertas hoy en el Matadero de Madrid 197 vacas.

Carnicerías municipales.

Mañana se venderá en todas las plazuelas y sitios públicos carne de vaca suministrada por el Ayuntamiento.

Estarán encargados de expenderla cortadores y dependientes municipales.

Actitud y declaraciones de los tablajeros.

Un redactor nuestro ha estado hablando esta tarde con varios individuos de la comisión de los tablajeros que lleva la dirección del conflicto con el Ayuntamiento.

La comisión ha dicho á nuestro redactor que está resuelta á sostener á todo trance su actitud y que el gremio no transigirá mientras el Ayuntamiento no modifique su acuerdo y se vuelva al antiguo sistema de descuentos en los pesos.

Los tablajeros han añadido que aun cuando ellos quisieran ceder, se encontrarían con que los repartidores se negarían á hacerles el servicio, porque también á los repartidores afecta mucho la reforma ideada por el concejal don Simón Sánchez.

En cuanto al hecho de sacrificar el Ayuntamiento reses por su cuenta, los carniceros han hecho una observación que no estaría de más que las autoridades tengan en cuenta. Los carniceros han dicho á nuestro *reporter*:

«Los únicos que van á salir ganando con el conflicto promovido por el veterinario y concejal D. Simón Sánchez, son los ganaderos é introductores de reses vivas, á los cuales se les presenta una ocasión que ni de molde para dar salida á gran número de reses que habían sido desechadas por los tablajeros y aun por los mismos inspectores del Municipio, por considerar que no reunían condiciones para ser vendidas al público.

Pero claro está—añadían—como el Ayuntamiento se encuentra ahora con el agua al cuello, no ha tenido otro recurso que aceptar las reses que le han presentado para salir del apuro.»

Opinión de los ganaderos.

Ayer nuestros redactores visitaron al marqués de Perales y al duque de Veragua.

Hoy han hablado con D. Miguel López Martínez, director de la Escuela de Veterinaria, y una autoridad verdadera en materia de ganaderos y mataderos.

El Sr. López Martínez ha dicho á nuestro reporter:

«Los ganaderos no han podido influir nada en la reforma que ha hecho el Ayuntamiento, porque no les interesa. Los ganaderos no están en relaciones directas con los abastecedores.

»Creo, por lo tanto, que en este asunto han debido influir los intermediarios entre los abastecedores y los ganaderos.

»Hay una porción de intermediarios, que son los que hacen subir el precio de la carne, y para ellos son todos los beneficios. A los ganaderos no les llega nada.»

Temores para mañana.

Las autoridades tienen bastante temor de que mañana puedan ocurrir escenas desagradables con motivo de la apertura de las tablajerías municipales.

Ultima hora

El día político no ha dado cosa alguna digna de mencionarse.

El salón de conferencias y pasillos del Congreso se han visto bastante concurridos por los que quieren conservar el acta de diputado y por los que pretenden alcanzarla.

Unos y otros nada han dicho de política, y á cuanto se les pregunta de sus distritos, muéstranse reservadísimos. Sin duda temen que por la boca se les escape la deseada acta de diputado.

Si de esto que más de cerca les toca nada dicen, dicho se está que de la solución inesperada que obtuvo la sesión de ayer de la Junta del Censo, nadie se ha acordado de ella, revelando con esta indiferencia que las luchas por la pureza del sufragio importa muy poco á ciertos políticos, siempre que vean realizadas sus aspiraciones.

***

Los Sres. Canalejas, Puigcerver y Aguilera han celebrado esta tarde repetidas conferencias.

En ellas se ha tratado de la enmarañada elección de presidente del comité provincial de Madrid.

Según parece, están ya en vías de un arreglo amistoso.

***

Mañana por la tarde celebrarán Consejo los ministros en el palacio de la Presidencia.

Entre los asuntos que en él se tratarán figuran: el acuerdo de la Junta central del Censo, los dos pliegos presentados al concurso para la construcción del cable entre la Península y nuestras posesiones de Africa, y de la concesión de seis indultos de última pena.

***

El fiscal de la Audiencia de Alicante pide, en un informe relativo al procesamiento de los Ayuntamientos del distrito de Alcoy, la anulación de todo lo actuado.

La actitud del ministerio fiscal ha disgustado mucho al gobernador de aquella provincia, hasta el extremo que no sería extraño pidiera el traslado del representante de la justicia.

***

Como noticia importante se facilitaba esta tarde á la prensa, en la dirección de Política de la Presidencia, un telegrama del gobernador de Barcelona, participando con gran satisfacción que á los 766 maestros de escuela de aquella provincia no se adeuda ninguna mensualidad, hasta el mes de Julio último.

***

A las seis de la tarde continuaba reunido el Consejo de Administración de la Tabacalera en el despacho del Sr. Vida, no siéndonos posible por esta razón alcanzar noticias de sus determinaciones.

Sabemos únicamente que examinado el balance de la Sociedad durante un año, resulta que los rendimientos hasta el mes de Noviembre son mayores que los obtenidos en igual transcurso de tiempo en el año anterior.

***

El Sr. Canalejas, de quien se había dicho que emprendería en estos días un viaje á Alcoy, ha desistido de ello, resolviendo reunirse con el Sr. Sagasta en Zaragoza dentro de dos días, no pudiendo acompañarle mañana por ocupaciones urgentes de abogacía.

***

Los exministros liberales que acompañarán al Sr. Sagasta en su viaje á Zaragoza y Cataluña, son los Sres. D. Venancio González y Eguilior.

LAS MANIOBRAS DE HOY

A primera hora.

El día ha amanecido hoy mejor que ayer, el viento no ha sido tan fuerte, el sol ha calentado más y la animación en el público y en las tropas ha sido también mayor.

Los primeros regimientos que llegaron al campamento fueron el núm. 27 Cuenca, y el número 41 Covadonga, mandado por D. Aníbal Moltó. Después fueron llegando todas las fuerzas.

Se hizo alto y rompan filas, tocaron las cornetas, poniéndose á almorzar, aguardando la hora de ataque. Como ayer, llegó el capitán general, Sr. Pavía, á las diez y con él todo su estado mayor, ayudantes y escoltas.

En la llamada casa de la Viuda almorzó el cuartel general, y allí supimos que en la Puerta de Atocha, al venir uno de los cuerpos de artillería, se cayó un soldado, fracturándose una pierna, siendo conducido á la Casa de Socorro más inmediata, por hallarse el servicio sanitario militar camino del campamento.

Se rompe el fuego.

A las once y cuarto se dió el toque de atención, y colocadas las tropas en la misma posición de ayer, se rompió el fuego en toda la línea. Distinguiéndose en esta primera parte las baterías mandadas por el conde de Manila, que en toda la tarde ocupó muy buenas posiciones.

La división Ochando, favorecida por la brigada Ortega, empezó también el fuego, y la del centro, mandada por el general Ciriza, se colocó delante de las galerías de tiro, favorecido en su ataque por la columna mandada por el general Ruiz de Alcalá, á cuya izquierda, y extendiéndose por el kilómetro 10 á lo largo de la carretera de Extremadura, se hallaba el cuerpo de división mandado por el general señor Santelices, que empezó su ataque con un movimiento envolvente contra el ala derecha del enemigo.

Después de dos ataques, se dió uno general en toda la línea, apoderándose, después de ligeras retiradas, de la primer línea enemiga, donde se hizo alto y se continuó el tiroteo. En esta parte oímos al coronel Echagüe dar sus órdenes al toque de un pito y obedecerle con gran precisión todas las guerrillas de su regimiento.

El brigadier Ortega hizo con su infantería un brillante ataque, calada la bayoneta y á escape tendido, figurando al mismo paso varias retiradas que gustaron mucho, pues no descomponía la línea ni se produjeron desórdenes; á pesar de la ligereza del movimiento, fué tal el denuedo en avanzar, que, no sólo se llegó á la línea marcada, sino que se repasó.

Después se dieron varias cargas de caballería, alternando los cuerpos de división; en ellas se cayeron, como ayer, varios ginetes, sin consecuencias, mereciendo alabanzas el general Sr. Correa, de las fuerzas de caballería.

Se simularon varios ataques parciales y falsas retiradas, y se dió el ataque general al son de todas las bandas, produciendo mejor efecto que ayer por la mayor amplitud del terreno.

Tomada la segunda línea del enemigo, éste, rehecho, consiguió echar de ellas al ejército ofensor, y la retirada se hizo tan á gusto del capitán general, que mañana se repetirá para que la corte la vea.

Impresiones.

Las maniobras de hoy han ofrecido mejor golpe de vista que ayer, los soldados han precisado sus disparos mejor, y, en general, las maniobras han satisfecho al ministro, al capitán general y á todos los jefes que las han presenciado.

Es lástima no hayan sido en el Pardo, donde podía haber actuado la sección de Telegrafos y Ferrocarriles, el cuerpo de ingenieros, administración militar, zapadores, etc., etc.

Las órdenes del general Pavía acertadísimas, dadas las condiciones del terreno, la escasez de municiones y de dinero.

Insistimos en llamar la atención sobre los estercoleros inmediatos al puente de Segovia; allí vimos mujeres tirando de una noria, y los cerdos á centenares.

Ultimamente supimos que un artillero ha sido herido de gravedad en la cara por un fogonazo, al disparar una pieza de artillería.

—

También ha llamado la atención un niño de

arma, y cuando el desgraciado Bravida comprendió que tenía delante de sí un verdadero canaka, era ya muy tarde para evitar el terrible golpe de rompecabeza que deshizo su ligero casco y le destrozó el cráneo dejándole muerto.

Al mismo tiempo estallaba una tempestad de aullidos, de flechas y de balas. Los milicianos, al ver caer á su comandante, habían disparado instintivamente, y en seguida huyeron sin ver que los salvajes hacían lo mismo.

Desde abajo oyó Tartarín la descarga, y dijo alegremente:

—Ya se han puesto en contacto.

Pero su alegría se cambió en estupor cuando vió á su pequeño ejército volver en desorden, saltando á través de las malezas, los unos sin sombrero, sin zapatos los otros, y lanzando todos el mismo grito aterrador:

—¡Los salvajes!.. ¡los salvajes!..

Hubo un momento de pánico espantoso. La lancha fué desatracada y escapó á fuerza de remos. El gobernador corría por la orilla gritando:

—¡Serenidad!.. ¡serenidad!..—con una voz apagada, con una voz de angustia que redoblaba el miedo de todos.

La confusión de «sálvese el que pueda» se prolongó algunos instantes en la estrecha faja de arena; pero no sabiendo por donde huir, acabaron por reunirse. Como, por otra parte, no veían á ningún salvaje, pudieron reconocerse y preguntarse:

—¿Y el comandante?

—¡Muerto!

Cuando Excourbanies hubo contado la funesta equivocación de Bravida, exclamó Tartarín:

—¡Desgraciado Plácido!.. Pero qué imprudencia... en país enemigo... ¡No enviar gentes á la descubierta!

Inmediatamente dió la orden de poner centinelas, que, designados, se alejaron lentamente, por parejas, bien decididos á no separarse mucho del grueso del ejército. Después se reunieron en consejo, mientras que Tournatoire se ocupaba en curar á un herido que había recibido una flecha envenenada y se hinchaba visiblemente de un modo extraordinario.

Tartarín tomó la palabra:

—Ante todo, hay que evitar la efusión de sangre.—Y propuso enviar al padre Bataillet, con una palma que agitaría de lejos, á fin de saber algo de lo que pasaba del lado del enemigo y qué había sido de los primeros ocupantes de la isla.

El padre Bataillet exclamó:

—¡Ah! ¿Conque con una palma, eh?... Mejor preferiría vuestro winchester de treinta y dos tiros.

—Pues bien, si el reverendo no quiere ir, yo iré—dijo el gobernador.—Pero me acompañaréis vos, señor capellán, porque no sé bien el papua...

—Ni yo tampoco lo sé.

—¡Cómo es eso, diablo!... ¿Pues entonces qué es lo que me estais enseñando hace tres meses? ¿De qué lengua eran todas las lecciones que he tomado durante la travesía?...

El padre Bataillet, como buen tarasconés que era, salió del compromiso diciendo que él no sabía el papua de aquí, sino el de allá.

Durante la discusión, prodújose nuevo pánico, sonaron algunos disparos en la dirección de los centinelas, y de lo profundo del bosque salió una voz angustiosa que gritaba con el acento de Tarascón:

—¡No tireis... mil demonios!... ¡no tireis!

Un momento después saltaba de entre las malezas un ser extraño, horroroso, cubierto de tatuages en bermellón y en negro, que le formaban como un traje de clown de la cabeza á los pies. Era Bezuquet.

—¡Calle!... ¡Bezuquet!

—¡Eh! ¿cómo va?

—¿Pero qué es eso?

—¿Pero dónde están los demás?

—¿Y la ciudad, y el puerto, y el pique de carena?

—De la ciudad—respondió el farmacéutico señalando le barraca en ruinas—he ahí lo que queda; de los habitantes, esto—y se señalaba á sí mismo.—Pero ante todo echadme algo pronto sobre el cuerpo, para tapar las abomi-

mar, voces de mujeres y de niños que entonaban cánticos provenzales.

—¡Calla!—exclamó San Pedro—diríase que eran aires de Tarascón.

Jesús se volvió á medias:

—¿Son malos cristianos, á lo que creo, esos tarasconeses?

—¡Oh! Maestro, hace tiempo que se enmendaron—se apresuró á responder el buen santo, temiendo que á una señal de la divina mano se hundiese en el mar la isla á que se acercaban.

Esa isla, ya lo habéis adivinado, no era otra que Port-Tarascón, donde los habitantes hacían una procesión solemne en honor de la Asunción.

¡Y qué procesión, hijos míos!

Primero los penitentes, todos los penitentes, azules, blancos, grises, de todos los colores, precedidos de sus campanillas que mezclaban sus notas de cristal y de plata. Después los penitentes, las cofradías de mujeres, vestidas todas de blanco y cubiertas de largos velos como las santas del Paraíso. Luego venían los viejos pendones, tan altos que las imágenes de santos, con aureolas tejidas en oro en las telas de seda, parecían bajar del cielo sobre la multitud. Avanzaba en seguida el Santo Sacramento, bajo su palio de terciopelo rojo, muy lento, muy pesado y rematado por grandes penachos, y á su lado los niños de coro llevaban en la punta de largos palos dorados grandes linternas verdes, donde ardían pequeñas lucecillas. Y seguía todo el pueblo, jóvenes, viejos, cantando y rezando mientras tenían alientos.

La procesión se desarrollaba por toda la isla, en tanto sobre la playa, en tanto por las laderas de las colinas, en tanto en las cimas, desde donde los grandes incensarios enviaban, al ser balanceados, ligeras nubes azuladas hasta el sol.

San Pedro deslumbrado murmuró:

—¡Qué hermoso es esto!..—sin añadir una palabra más, porque desesperaba de ablandar á su compañero después de tantas vanas tentativas; pero justamente se engañaba.

El Hijo del hombre, tocado en el corazón por aquellos transportes de cándida fe, miraba flotar los pendones de Port-Tarascón, y meditaba, inmóvil sobre la cresta de las olas, lamentando por la primera vez su misión de muerte.

De pronto, alzó su pálido y dulce rostro, y en el silencio de la mar apaciguada, con una voz tan fuerte que llenó el universo, exclamó dirigiéndose al cielo:

—¡Padre, Padre, una tregua!..

Y el Padre y el Hijo se comprendieron, sin hablar más, á través del espacio.

***

El padre Bataillet estaba en este punto de su relato. El auditorio, silencioso, no se movía en su sitio, muy conmovido, cuando de repente, desde lo alto del puente del *Tutupanpan* el capitán Serapouchinat, gritó:

—La isla de Port-Tarascón está á la vista, señor Gobernador. Antes de una hora estaremos en la rada.

Entonces todo el mundo se puso en pie y se armó un gran bullicio.

VI

*Llegada á Port-Tarascón.—Nadie.—Desembarco de las milicias.—*FARMA.—BEZU.—*Bravida se pone en contacto.—Terrible catástrofe.—Un boticario pintado.*

—¿Qué diablos es esto, que nadie sale á recibirnos?—dijo Tartarín así que se apaciguó el estrépito de los primeros gritos de alegría.

Sin duda todavía no había sido señalado el barco desde tierra.

Había que anunciarse. Y tres cañonazos retumbaron á través de dos largas islas de un verde obscuro, entre las cuales acababa de internarse el barco.

Todas las miradas estaban vueltas hacia la orilla más próxima, una estrecha faja de arena, ancha solamente de algunos metros; más allá, escarpadas pendientes cubiertas por completo de sombrío verdor desde las cimas hasta el mar.

Cuando acabó de zumbar el eco de los ca-

© Biblioteca Nacional de España

once años, aprohijado por el regimiento de Cuenca y al cual no abandona un solo momento desde que se quedó huérfano; se llama Joaquín López Cortés, y es muy querido de los jefes y oficiales; entrará en la escuela de cabos.

—

Las maniobras han terminado á las dos y media; á las de mañana asistirá la regente, que llegará á las doce al campo de maniobras, y aunque el programa ya lo publicamos, es fácil que sufra alteraciones, puesto que la misa de campaña no se celebrará hasta el día 25, aniversario de la muerte de D. Alfonso XII, y día designado para que la corte reviste las tropas y sea el desfile general.

Retruécanos y tonterías.

Se hablaba de Cleópatra y de sus tiempos:

—¿Creerán ustedes—dijo D. Cleofás—que tengo reminiscencias de aquel tiempo en mi memoria, y como un sentimiento vago de haber tenido algo que ver con aquella reina, en otra encarnación?

—¿Quién sabe? Tuvo muchos favoritos...

—¿Y cree usted que yo?...

—No, señor. Usted en aquella corte sólo pudo ser el áspid.

—

—Yo soy más católico que usted.

—¿Más que yo? He dado fondos para un templo.

—¿Quiere usted más prueba de que es usted pagano?

Bolsa del día 4

FONDOS PÚBLICOS	DÍA 3	DÍA 4
4 por 100 interior	77,05	77,30
Idem nuevos, series G. y H. de 100 y 200 pesetas	77,45	76,85
Idem exterior	78,25	78,25
Idem nuevos, series G. y H. de 100 y 200 pesetas	80,50	76,85
4 por 100 amortizable	00,00	88,60
Billetes de Cuba 1880	000,00	000,00
Idem 1886	103,00	103,00
Personal	00,00	000,00
Obligaciones municipales	83,00	83,00
Emisión Erlanger	00,00	00,00
SOCIEDADES		
Banco de España	404,50	500,40
Idem de Castilla	500,50	000,00
Cédulas hipotecarias al 6 por 100	000,00	000'00
Idem, idem, al 5 por 100	101'50	101,50
Compañía Tabacalera	000,00	000,00
Cambios.		
Londres, á ocho días vista	25,85	25,83
París, á ocho días vista	2,35	2,35

BOLSA

Algo animada ha estado hoy la contratación de valores públicos; sin embargo, no se ha notado firmeza en los cambios, sin duda porque abundaba el papel.

Las transacciones del 4 por 100 interior, han fluctuado entre el cambio del 76-80 á 76-65, y los nuevos títulos de la serie G y H, que son más solicitados, quedaron á 77-25.

El exterior no ha sufrido alteración, cerrando á 74,70.

La amortizable, que perdió ayer 5 céntimos, los ha recuperado hoy quedando ofrecida á 88,60.

En valores comerciales se ha observado alguna animación.

Las acciones del Banco de España que ganaron 3 enteros en 1.º de mes, quedan á 406,50 con 50 céntimos de baja.

Las Cubas no han podido reponerse de la pequeña baja que sufrieron en fin de mes, quedando ofrecidas á 103.

Los nuevos billetes hipotecarios de la isla de Cuba han ganado 1 por 100 sobre el tipo de emisión, quedando papel á 96.

Las obligaciones del Banco y Tesoro al 5 por 100, á 100,80 se ofrecían.

En valores de ferrocarriles las acciones del Norte han perdido dos enteros, quedando papel á 258, y las del Mediodía también han sufrido la baja de 1 por 100, quedando á 211.

Los cambios sobre París siguen descendiendo, quedando á 2,60 á la vista y 2,50 á ocho días.

Lo propio ha sucedido en el papel sobre Londres que cierra el cambio á 25,94 á la vista, 25,90 á ocho días, 25,70 á dos meses y 25,50 á tres.

Las primas sobre metales continúan firmes á 5 en los centenes antiguos, 1,50 en los nuevos y 3 en las onzas.

Según los últimos telegramas, el exterior español se cotizaba en París á 75,45 y en Londres á 75,56.

Londres 3.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior, 75 1/2.

París 4.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 75,25, 75,31, 75,33, 75,56; 3 por 100 francés, 94,27.

Londres 4.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 75,06, 75,12.

Buenos Aires, 27.—Cambio del oro, 263 por 100.

Madrid.—Interior, 00,00 fin de mes.—Idem 77,27 1/2 próximo.—Idem, 77,75 prima de 50 idem.—Idem, 00,00 contado.—Exterior, 00,00.

Bolsa de Barcelona.—Día 28.—*Telegrama de Arnis.*—Interior, 76,90.—Exterior, 78,20.—Nortes, 78,20.—Colonial, 128,20.—Francias, 53,15.—Cubas, 103,12.—Amortizable, 88,50.

BOLSÍN

Barcelona.—Interior, 77,10.—Idem, próximo, 00,00.—Exterior, 78,62.—Idem próximo, 00,00.—Amortizable, 00,00.—Cubas, 000,30.—Nortes, 00,00.—Idem próximo, 00,00.—Colonial, 00,00.—Idem próximo, 00,00.

Telegramas Benard.

París 4.—4 por 100 exterior, 76,12; 3 por 100 francés, 94,50; 5 por 100 italiano, 94,80; 4 por 100 turco, 18,40; 4 por 100 húngaro, 91,06; 3 por 100 portugués, 59,00; Banco de París, 858,00; Banco de Méjico, 632,00; Banco Otomano, 626,00; Compañías argelinas E.; 000,00; Robinsón, 61,00; Norte de España, 358,00; Ferrocarriles Andaluces, 450,00; Alicantes, 308,00; Obligaciones egipcias, 494,00; Cubas, 1886, 502,00; Riotinto, 616,00; Tharsis, 152,00; Panamá, 37,00; Lombardo, 340,00; Cape Copper, 127,00; Cubas, 5 por 100, 460,00.

FUNCIONES PARA MAÑANA

Real.—8 1/2.—17 de abono.—Turno 2.º—Amleto.

Español.—8 1/2.—Turno 3.º par.—Don Juan Tenorio.

Princesa.—8 1/2.—43 de abono.—Turno 1.º Sorpresas del divorcio (estreno).—Baile.

Comedia.—8 1/2.—Turno 2.º—La vieja ley.—El portamonedas.

Zarzuela.—8 1/2.—Don Juan Tenorio.

Lara.—8 1/2.—Segunda serie.—Turno 1.º impar.—La ley del embudo.—El baile de Luis Alonso.—El primer jefe.—Las inquilinas.

Eslava.—8 1/2.—El año pasado por agua.—El cabo Baqueta.—Las doce y media y sereno. Ortografía.

Romea.—El embargo.—Petit Rouge.—La comedia de Ubrique.—Petit Rouge.—(Baile al final de cada acto.)

Salón Variedades.—8 1/2.—Soirée de prestidigitación y sonambulismo por Makallister.—Los triunviros.—El novio de doña Inés.—Pasar por marido.—(Baile en todos los actos.)

Circo Parish.—8 1/2.—Tercera representación del episodio épico-militar, de gran espectáculo, dividido en cuatro cuadros, titulado «Glorias de España».

Santo de mañana

Santa Bertila, virgen.

LA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
Pedid siempre esta marca.

REUMA
Se cura con el acreditado *Bálsamo* de Leopoldo Rodríguez. Valverde, 3. Botica.
2 PESETAS FRASCO

32 pesetas
Camas con colchón de muelles de hierro.
El Reino Unido, Preciados, 52

UNA PERSONA COMpetente desea dar clases en un colegio de 2.ª enseñanza ó particulares, de las asignaturas de Ciencias. **Rejas, 1, bajo, centro**

DINERO
sobre sueldos, casas, rentas y garantías, y retirados por Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Corredera baja, 6, 1.º-11 á 2 y de 7 á 9.—TELÉFONO 395.

AGUA PORTENTOSA. (Jugos vegetales), por el médico D. A. Villarroel. Cura en pocas horas todo padecimiento de la cabeza, dolores nerviosos, reumáticos y articulares. De venta: M. Miquel, Arenal, 2, y Borrell, Puerta del Sol, 5. Tres pesetas frasco. (Sin rival.)

ALMORRANAS. Cura radical y positivamente, antes de cuarenta y ocho horas, la infalible *Pasta-cerato Duval.* De venta: M. Miquel, Arenal, 2; Borrell, Puerta del Sol, 5, y M. García, Capellanes, 1, Madrid. 2 ptas. bote.

YO ENVIO por 1 fr. 25 cénts. una caja de *Plantas exóticas é indígenas*, con la explicación para hacer por sí mismo, y con pocos gastos, uno de los licores siguientes: RASPAIL, CHARTREUSE AMARILLO ó VERDE, VESPETRO, CORDIAL SOBERANO, APERITIVO AMARGO. Por 7 fr. 50 cénts. seis cajas.—Dirigirse á Mr. *H. Morio*, rue de la Chartreuse, 10, Bordeaux (France).

SIMÓN MAYER
10, MONTERA, 10
SE HAN RECIBIDO
las más altas novedades del extranjero
PARA SEÑORAS
2.000 abrigos modelos de todas clases, desde lo más barato hasta la confección piel nutria, de 1.500 pesetas.
LANERÍAS, SEDERÍAS, CHALES
PARA CABALLEROS
Gran sastrería dirigida por cortadores de primer orden.
Gabanes forrados de piel hasta lo más rico, de 2.000 pesetas.
Camisería.
Artículos de lujo.

LO MAS SANO
Chocolates para convalecientes y señoras recién paridas. Paquetes de media libra.
14 MEDALLAS DE ORO Y PLATA
PREPARADOS POR
Venancio Vázquez.
Pedidlo en todas partes.

DINERO POR ALHAJAS
ROPAS Y EFECTOS
GABINETE RESERVADO
Capas desde 10 pesetas.
Relojes desde 8 pesetas.
36, Montera, 36, segundos.

OBRAS DEL DR. SETTIER
Tratado de las estrecheces de la uretra, **3 ptas.**
Tratamiento de los cálculos en los niños, **1,50 pesetas.**
La litotricia en una sesión (nuevo tratamiento de los cálculos de la vejiga), **2 ptas.**
Estudio clínico de los tumores de la vejiga, **1,50 pesetas.**
Tratamiento de la sífilis por inyecciones de peptona mercúrico-moniacal, **1 pta.**
En principales librerías y en el **Gabinete de consulta del Dr. Settier.**
Caballero de Gracia, 26.

ALMORRANAS
Para curar esta molesta enfermedad no hay nada como el **Bálsamo de Santa Teresa.** Por antiguas que sean se curan las más de las veces en 48 horas y se calma el dolor siempre en el acto que se aplica el medicamento. Generalmente basta un solo frasco para curarlas. Más de 20 años de éxito constante lo prueba.
Dos pesetas en las farmacias de Raimundo, Atocha, 25, y Cárcuel, Fuencarral, 42. En provincias en las principales farmacias, y se envía por el correo por dos pesetas, enviando sellos de correo ó libranza del Giro mutuo al Dr. Martínez Esteban, Valverde, 35, pral. Madrid.

COMPAÑÍA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
LA CASA QUE PAGA MAYOR contribución industrial en el ramo Y FABRICA
8.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA
38 MEDALLAS DE ORO y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL
18 Y 20, CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

FÁBRICA DE NAIPES
De J. Humanes; barajas superiores de una hoja y de tres, opacas, para los principales casinos. Tipo y fabricación madrileña. Santo Tomás, 4, Madrid. Se remiten muestras y pedidos á provincias.

Camisería Olave.
11, Calle del Príncipe, 11.
Guantes, pañuelos, corbatas.
GÉNERO DE PUNTO
Artículos de capricho y novedad.
11, PRINCIPE, 11

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ
MADRID—ESCORIAL
Elogiados por toda la prensa del globo. Premiados con **36 Medallas de oro** y Diplomas de honor.
Venta diaria, 7.000 kilos.
Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.
Exíjase la verdadera marca. De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.
Depósito central: MONTERA, 35
Oficinas: PALMA ALTA, 8, MADRID

Para todo lo referente á publicidad
EN ESTE PERIÓDICO
EN LOS
TEATROS DE APOLO Y ROMEA
Y VALLA DE LA CALLE DE ALCALA
(ESQUINA Á LA DEL TURCO)
Dirigirse: **Agencia de Publicidad**
51, MONTERA, 51

casas de venta **PLAZA SANANA Nº 1.** Especialidad en Lujo, precios á plazos sin fiador.
Camas de Lujo — **Camas inglesas** — **Camas del país** — **Colchones Muelles** — **Sillería Tapizada** — **Sillería de Vienna** — **Muebles de todas clases**
Precios económicos al contado, grandes rebajas.
Casas de venta **ATOCHA 107** — **FUENCARRAL 107**
á plazos y al contado.

Imprenta de E. Jaramillo, Cueva, 5.

ñonazos, un profundo silencio envolvió de nuevo aquellas islas de siniestro aspecto. ¡Nadie! Y lo más inesplicable todavía es que no se veía ni puerto, ni fuerte, ni población, ni escolleras, ni diques... ¡nada!

Tartarín dirigióse á Serapouchinat que daba ya las órdenes para fondear:—¿Estáis bien seguro, capitán?—El irascible marino respondió con una salva de juramentos. ¡Si estaba seguro!... ¡conocía algo su oficio, mil bombas!... ¡sabía conducir su barco!...

—Pascualón, id á traerme la carta de la isla...—dijo Tartarín, siempre muy tranquilo.

Dichosamente poseía una carta de la isla, levantada á gran escala, donde estaban minuciosamente detallados cabos, golfos, ríos, montañas y hasta el emplazamiento de los principales monumentos de la población.

Inmediamente fué extendida, y Tartarín, rodeado de todos, se puso á estudiarla guiándose con el dedo.

—Bien; aquí la isla de Port-Tarascón... la otra isla enfrente, allí... el promontorio tal... muy bien... A la izquierda los arrecifes de coral... perfectamente... Pero entonces ¿cómo es esto? La población, el puerto, los habitantes, ¿qué se ha hecho de todo ello?

Con timidez, tartamudeando un poco, Pascualón sugirió la idea de que en todo aquello acaso había una broma de Bompard, tan conocido en Tarascón por ellas.

—Bompard, tal vez—dijo Tartarín—pero Bezuquet, un hombre de tanta formalidad, tan serio... Por lo demás, por bromista que se sea no se escamotea una población, un puerto y diques de carena.

Con el anteojo veíase en la costa algo así como una barraca; pero los arrecifes de coral no permitían que el barco se aproximase más, y á aquella distancia todo se perdía en el verde obscuro del follaje.

Preparados ya para el desembarco, con sus paquetes en la mano, la vieja condesa con su calentador, miraban todos muy perplejos, cuando en medio de la estupefacción general se oyó al gobernador en persona murmurar:

—¡Esto es verdaderamente muy extraordinario!...

De pronto exclamó irguiéndose:

—Capitán, haced botar la lancha grande. Comandante Bravida, mandar tocar llamada.

Mientras que la corneta sonaba y Bravida se disponía, Tartarín, sereno, tranquilizaba á las señoras:

—No temáis nada. Todo va á aclararse... ciertamente.

Y á los hombres, á los que no iban á tierra:

—Dentro de una hora estaremos de vuelta. Esperadnos aquí, y que no se mueva nadie.

Ninguno tenía intención de moverse, y lo rodeaban diciendo como él:

—Sí, señor gobernador... Todo va á aclararse... ciertamente...

En aquel momento Tartarín les parecía inmenso.

Embarcóse éste en la lancha grande con su secretario Pascualón, su capellán el padre Bataillet, Bravida, Tournatoire, Excourbanies y la milicia, todos armados hasta los dientes con sables, hachas, revólvers y carabinas, sin olvidar el famoso winchester de treinta y dos tiros.

A medida que se aproximaban á aquella playa silenciosa, donde no se movía nada, dejábase ver un viejo embarcadero de maderos y tablas comidos de moho en un agua estancada. Parecía increíble que aquello fuese el muelle en el cual los naturales recibieron á los pasajeros de la *Farandóla*. Un poco más lejos aparecía una especie de vieja barraca, con ventanas cerradas con planchas de hierro, rojas, pintadas con minio, que lanzaban sangrientos reflejos sobre las aguas muertas. Cubríala un techo de tablas rotas y desunidas.

Allí fué adonde se dirigieron tan pronto como desembarcaron. Aquello era una ruina en el interior como en el exterior. A través del techo se veían grandes pedazos de cielo, el suelo era un amontonamiento de maderas podridas; por los agujeros desaparecían enormes lagartos, por las paredes se deslizaban bichos negros, en los rincones babeaban sapos asquerosos. Tartarín, que había entrado el primero, había pisado una serpiente gruesa como el

brazo. Por todas partes un fuerte olor á humedad, á enmohecido que trastornaba.

Por algunos restos de tabique, todavía en pie, se reconocía que la barraca había estado dividida en compartimientos estrechos como *boxes* de cuadra ó camarotes. Sobre uno de estos tabiques leíase en letras de un pie de tamaño estas palabras: *Farmac... Beza...* El resto había desaparecido comido por la humedad, pero no se necesitaba de mucha penetración para adivinar «Farmacia Bezuquet».

—Ya comprendo lo que sucede—dijo Tartarín—esta vertiente de la isla es malsana, y después de un ensayo de colonización han ido á instalarse á la otra costa.

Después, con voz resuelta, dió orden al comandante Bravida de marchar á hacer un reconocimiento á la cabeza de la milicia: subiría hasta la cima de la montaña; desde allí exploraría el país y vería con seguridad humear las chimeneas de la población.

—Así que os hayáis puesto en contacto nos avisaréis con una descarga.

Él, por su parte, se quedaría abajo en el cuartel general con su secretario, su capellán y algunos más.

Bravida y el teniente Excourbanies formaron sus hombres y se pusieron en marcha. Los milicianos avanzaron en buen orden, pero la ladera, recubierta de un musgo algoso y resbaladizo, hacía la marcha difícil, y las filas no tardaron en romperse.

Atravesaron un riachuelo en cuya márgen quedaban algunos restos de un lavadero y un matadero abandonado, todo verdoso con aquel musgo voraz, invasor, que se encontraba por todas partes. Un poco más lejos se veían trazas de otra construcción que parecía haber sido un fuerte.

El buen orden de las milicias acabó de desorganizarse por el encuentro de centenares de hoyos, muy próximos unos á otros, y traidoramente ocultos bajo espinos y lianas.

Muchos hombres cayeron en ellos con grave daño de armas y de correaje, haciendo huir con su caída á grandes lagartos iguales á los de la barraca. Aquellos agujeros no eran muy profundos, no eran más que ligeras escavaciones alineadas.

—Se diría que esto es un cementerio—observó el teniente Excourbanies.

Ocurriósele aquella idea al ver como unas vagas apariencias de cruces, hechas de ramas entrelazadas, reverdecidas ahora, vueltas á la naturaleza, y que presentaban la forma de cepas de viña salvaje. En todo caso era un cementerio desalojado, porque allí no había señales de osamentas.

Después de una penosa ascensión á través de espesas malezas, llegaron al fin á la cima. Allí se respiraba un aire más sano, renovado por la brisa cargada de efluvios marinos. A lo lejos extendíase una gran landa y más allá el terreno descendía insensiblemente hacia el mar. La población debía estar por allí.

Un miliciano señaló, extendiendo la mano, algunas columnas de humo, mientras que Excourbanies exclamaba con gozoso acento:

—¡Escuchad!... los tamboriles... la *Farandóla!*

No había lugar á engañarse; aquellas eran las vibraciones regocijadas de la *Farandóla*. Port-Tarascón venía hacia ellos.

Veíanse ya á lo lejos las gentes de la ciudad, una muchedumbre saliendo, allá abajo, de las laderas, al otro lado de la llanura.

—¡Alto!—dijo súbitamente Bravida—parecen salvajes.

A la cabeza de la banda, delante de los tamboriles, venía bailando un negrazo seco, con boina de marinero y anteojos azules, y blandiendo un tomahawk.

Las dos bandas se habían parado y se examinaban á alguna distancia. De pronto soltó Bravida una carcajada:

—¡Buena está la broma!.. ¡Ah! guasón...

Y volviendo su sable á la vaina echó á correr hacia adelante. Sus hombres lo llamaban:

—¡Comandante!... ¡comandante!..

Pero él, sin escucharlos, seguía corriendo, y, creyendo dirigirse á Bompard, gritaba al danzarín al acercársele:

—Te he conocido, amigo... pero pareces un verdadero salvaje... muy natural...

El otro seguía bailando y blandiendo su

© Biblioteca Nacional de España